
This is the **published version** of the article:

Madí Besalú, Pol; Aznar Soler, Manuel, dir. Una aproximación a la narrativa breve de Ramón J. Sender : las 'Narraciones parabólicas' (1967). 2017. 63 p.

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/181490>

under the terms of the  license

Alumno: POL MADÍ BESALÚ

Una aproximación al estudio de la narrativa breve de
Ramón J. Sender: las *Narraciones parabólicas* (1967)



Curso 2016 / 2017

Máster en Lengua española, Literatura hispánica y ELE

Trabajo de Fin de Máster (TFM)

Dirigido por: Manuel Aznar Soler

ÍNDICE

Presentación: el Sender más breve. Nuevas perspectivas de estudio	1
Estado de la cuestión	3
El eterno interrogante: Sender y los géneros literarios	8
Entre América y España: periodización, transmisión y censura de las <i>Narraciones parabólicas</i>	15
Una mirada al taller del escritor: problemas textuales	24
El infringimiento como ejercicio creador: hacia un análisis interpretativo global de las <i>Narraciones parabólicas</i>	29
Conclusiones: un universo ¿breve? aún por explorar	36
Referencias bibliográficas	38
Anexo: Aparato crítico	41
Agradecimientos	58

UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LA NARRATIVA BREVE DE RAMÓN J. SENDER: LAS *NARRACIONES PARABÓLICAS* (1967)

PRESENTACIÓN: EL SENDER MÁS BREVE. NUEVAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

Hasta la fecha, pocos escritores ha conocido la tradición literaria española tan fructíferos e internacionales como Ramón J. Sender (1901-1982). Ciertamente, el conjunto de su obra representa toda una galaxia: inabarcable en su extensión, caóticamente racional en sus fundamentos y legitimada por una incansable búsqueda del misterio de la verdad. Muchos han sido los investigadores que se han acercado al estudio de sus libros, tejiendo una constelación de referencias bibliográficas tan rica como abrumadora. Sin embargo, a día de hoy aún son muchos los ámbitos por explorar. Dentro del género narrativo, ampliamente cultivado por el escritor aragonés, los resultados obtenidos se muestran desiguales. Al respecto, la crítica senderiana parece haber prestado mayor atención al examen de sus novelas, dejando a los textos que componen su narrativa breve (cuentos y novelas cortas, esencialmente) desprovistos de un análisis más profundo y sistemático.

El estudio de la narrativa breve del autor supone, en muchos casos, la adopción de parámetros de investigación sensiblemente distintos a los utilizados para abordar la revisión de sus novelas más extensas. En este sentido, el primer interrogante que deberíamos plantearnos sería qué obras pueden clasificarse bajo este marbete. Más aún, una vez delimitado el corpus de estudio, nos hallamos ante una disyuntiva altamente problemática: ¿a qué género pertenece cada pieza: se trata de un cuento o de una novela corta? ¿A qué factores podemos recurrir para determinar sus diferencias? ¿En qué grado influye la adscripción de un libro determinado a uno u otro género para su interpretación?

En otra dirección, la tradición textual de estas obras entraña un nuevo foco de debate. Su carácter breve facilita una transmisión más heterogénea, que no se limita a su publicación en formato libro, sino que incluye su difusión en revistas o periódicos, por ejemplo. De esta manera, se entiende que la edición de un volumen de cuentos o novelas cortas en concreto no tiene por qué aparecer siempre bajo las mismas condiciones. Al contrario, puede verse sujeto a numerosos cambios, tales como la reordenación de sus contenidos (adición y supresión de algunos textos) o la publicación independiente de alguna de las piezas. La asunción de esta realidad conlleva necesariamente una reflexión acerca de las alteraciones que estas obras pueden haber sufrido. ¿Cuántas ediciones pueden atestiguar? ¿Dónde se publicaron? ¿Incluyen todas las mismas composiciones? En el caso de constatar distintas versiones, ¿presentan estas variantes

significativas? ¿En qué medida influyó el contexto socio-político del momento? Y quizás lo más importante: ¿qué recepción tuvieron por aquel entonces y cuál tienen ahora?

Estas son sólo algunas de las muchas cuestiones que el examen de la narrativa breve de Ramón J. Sender plantea. El presente trabajo nace pues, como bien reza el título, con el objetivo de ofrecer una propuesta de aproximación al análisis de los cuentos y las novelas cortas del autor. Para ello, se han tomado como objeto de estudio las cuatro piezas que conforman el volumen *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, publicado por primera vez en 1967, México, por Editores Mexicanos Unidos. Estas son: «Las gallinas de Cervantes», «El sosia y los delegados», «Parábola de Jesús y el Inquisidor» y «Aventura del Ángelus I».

La elección del libro en cuestión no ha sido arbitraria. Antes bien, se ha visto motivada por su evidente vinculación con gran parte de los asuntos introducidos: problemas de catalogación (¿a qué género pertenecen estas *Narraciones parabólicas*? ¿Qué atención les ha dedicado la crítica senderiana?), una transmisión textual notablemente compleja (¿Cuántas ediciones han visto la luz? ¿Cuáles de estas obras se publicaron, con anterioridad a su edición como libro, en revistas? ¿Qué consecuencias se derivaron de sus conflictos con la censura española? ¿Hasta qué punto puede considerarse que *Novelas del otro jueves* (1969), un volumen de siete narraciones breves que incluye las cuatro ya citadas más otras tres inéditas, se trata del mismo proyecto literario?), dudas acerca de la propia composición del libro (¿se trata de piezas independientes en su forma e interpretación o, contrariamente, estamos ante un libro unitario y concienzudamente estructurado?), relaciones intertextuales con el resto de su obra (¿en qué medida se asemejan los contenidos de estas narraciones con sus *Ensayos sobre el infringimiento cristiano* (1967, México: Editores Mexicanos Unidos) o con sus artículos periodísticos sobre el régimen estalinista y las novedades aportadas por los científicos sobre el universo en esos años?), entre otros.

En un intento por esclarecer todos los interrogantes posibles, hemos creído conveniente adoptar una línea metodológica multidisciplinar que alcanza desde el ejercicio comparativo entre las distintas fuentes primarias recogidas (ensayos, artículos, otros cuentos y novelas de Sender, etc.), hasta los necesarios trabajos de documentación históricos y editoriales (revisión de los expedientes generados por la censura, atención a cuestiones de comercialización de estas obras, como por ejemplo el número de ejemplares de cada tirada, recopilación de las reseñas críticas publicadas) y algunas prácticas supeditadas a la crítica textual (cotejo de las numerosas versiones existentes de cada narración, anotación e interpretación de las variantes atestiguadas...). Por supuesto, tampoco falta el análisis formal e interpretativo del volumen, claramente sustentado en los resultados obtenidos de los niveles de estudio enunciados hace un momento.

En suma, aunque centradas en el examen de unas pocas obras, las presentes reflexiones persiguen poner el acento en un ámbito de estudio poco abordado por la crítica senderiana, tanto en el plano individual como en su visión más panorámica. Sin duda, la carencia de investigaciones

sobre la narrativa breve de uno de los escritores aragoneses más reconocidos nacional e internacionalmente pone de manifiesto su valor inagotable y la necesidad de continuar ahondando en su intrincada y fascinante obra. Sirvan estas páginas como una humilde propuesta de aproximación a la misma.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El catálogo bibliográfico de Espadas (2002) indexa un total de ocho volúmenes y otros cuarenta y un cuentos publicados sueltos en diferentes revistas y periódicos. Del cómputo final, obtenemos la abultada cifra de 103 títulos, a los cuales habría que descontar algunas piezas repetidas, que ascienden a la docena y media. Ante un corpus tan ingente llama poderosamente la atención el escaso interés que la crítica ha dedicado a estas obras. Así lo han manifestado algunos investigadores como Franco Meregalli, quien apunta a la supremacía que ha acostumbrado a tener el género novelístico por encima del cuentístico como una de las principales razones por las cuales la narrativa breve de Sender no ha gozado de la misma repercusión que sus novelas:

La producción breve de Sender resulta particularmente laberíntica. [...] Más de una vez los aspectos más novedosos los he descubierto en la narrativa breve de Sender, menos conocida que las novelas. [...] Probablemente es un grave error crítico, que deriva en parte de aquel estado de confusión de que hablaba, considerar los cuentos menos que las novelas, así como es demasiado esquemático la preferencia apriorista hacia lo que en inglés se llama *novel* y la desconfianza hacia lo que en la misma lengua se llama *romance*. [...] El estudio de las narraciones cortas me parece una de las direcciones más prometedoras de la futura crítica senderiana (Meregalli 1985:158-159).

También Esteve Juárez (2005:42) insiste en recordar que “la narrativa breve de Ramón J. Sender es quizá uno de los aspectos más desconocidos de su obra, que ha quedado un tanto al margen [...] de la atención del público e incluso de la crítica más centrada en sus obras más celebradas y significativas”. La falta de “una exploración crítica que la contemple en su totalidad” (Esteve Juárez 2005:46) constituiría, según señala muy pertinentemente este académico, la carencia más destacada de que adolece el estudio de los cuentos y novelas cortas del escritor nacido en Chalamera. Y es precisamente en esta cuestión donde Esteve Juárez centra todos sus esfuerzos, erigiéndose como el único trabajo de investigación que ha intentado, hasta la fecha, establecer unos parámetros de sistematización generales. A grandes rasgos, estos se resumirían en la presentación de una serie de criterios clasificatorios: siguiendo una ordenación cronológica (los primeros relatos, las obras publicadas en el exilio (primero en México y después en Estados Unidos), etc.); basándose en “el escenario elegido” (temática americana, piezas ambientadas en la realidad norteamericana, rememoración de los escenarios españoles...); o tomando como núcleo referencial “el tono, la actitud y la técnica” utilizados (piezas de carácter realista, narraciones fantásticas, composiciones simbólico-alegóricas...).

No obstante, como él mismo precisa, se trata sólo de un análisis panorámico que en ningún caso pretende resultar exhaustivo y definitivo. A esta visión general le acompañan algunos trabajos parciales, centrados en su mayor parte en los cuentos de temática americana. En este sentido, destacan los estudios de Mary S. Vásquez (1997; 2001), que ahondan en volúmenes tan conocidos como *Mexicayotl* (1940) y *Novelas ejemplares de Cíbola* (1961). Al margen de la notoria calidad intrínseca a estas obras, las investigaciones de Vásquez aciertan a reflejar el enriquecimiento argumental y estilístico que el contacto con la realidad americana y el descubrimiento de su legado prehispánico supuso para Sender. Igualmente importantes nos parecen las contribuciones de Francisco Carrasquer, entre las cuales encontramos artículos dedicados a la cuentística de fondo norteamericano como son los *Relatos Fronterizos* (1970) (Carrasquer 1994). Por último, es de obligada mención el ensayo monográfico de Ángel Alcalá (2004) sobre la obra completa de Ramón J. Sender en todos sus ámbitos. Pese a no incluir un epígrafe exclusivo para el examen de la narrativa breve, el libro de Alcalá despunta por sus continuas remisiones a los cuentos y las novelas cortas del escritor aragonés, así como por su intercalación en un relato marco que persigue ofrecer una interpretación más o menos compacta de la extensa producción literaria de Sender.

Menos trabajado ha sido el volumen que aquí nos ocupa, *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas* (1967), del cual no existe ningún artículo que lo aborde en su conjunto. De hecho, únicamente disponemos de unas pocas críticas, cuatro en total, publicadas por el círculo de amistades y colaboradores más próximos al autor. La primera de ellas pertenece al equipo editorial de la revista *Comunidad Ibérica*, publicación estrechamente vinculada con la editorial que costeó la impresión del libro: Editores Mexicanos Unidos¹. Sin aportar ningún detalle concreto acerca del contenido de las obras, la reseña, sirviéndose de un tono sensacionalista e hiperbólico, se limita a comentar que se trata de “cuatro narraciones cortas llenas de buen humor y apasionante trama, salidas de la extraordinaria pluma de este gran escritor considerado como el mejor entre los novelistas españoles actuales, y posiblemente también el más leído actualmente en España, después de más de un cuarto de siglo de prohibida la circulación de sus libros”. Ello, en cualquier caso, no debería extrañarnos si tenemos en cuenta, tal y como indica la propia revista, que “la venta de los libros que comentamos [...] su importe íntegro es destinado a *Comunidad Ibérica*. [...] Todos estos libros han sido editados y donados a beneficio de la revista, por Editores Mexicanos Unidos S.A.”². La cesión de los derechos de edición y comercialización del volumen por parte de Sender evidencia el apremiante deseo del escritor por publicar estas obras, prohibidas en España por otra parte, y

¹ *Comunidad Ibérica* (1962-1971), revista bimestral de vinculación cenetista, contaba con Fidel Miró Solanes (1910-1998), conocido intelectual anarquista exiliado en México, como principal editor. A su vez Miró, quien mantuvo una estrecha relación profesional y de amistad con Ramón J. Sender, era el fundador y máximo responsable de Editores Mexicanos Unidos (Aznar y López García 2016: 325-326, v.3).

² Como bien se anunció en el artículo, titulado “*Comunidad Ibérica* a sus lectores”, que abrió el primer número de la revista, esta debía su aparición gracias al “esfuerzo de numerosos militantes cenetistas y la cooperación de otros amigos de la libertad” (Aznar y López García 2016: 119, v.2). De estas declaraciones y las relaciones atestiguadas entre la publicación y Editores Mexicanos Unidos por mediación de Fidel Miró, se desprende que este último llevaba a cabo un doble proceso de rentabilización editorial: por un lado, se servía de la notable tirada de que gozaba *Comunidad Ibérica* (entre 1000 y 1500 ejemplares por número) para impulsar la difusión de los libros publicados por Editores Mexicanos Unidos; y, por el otro, obtenía, a partir de la venta de estas obras, una sustanciosa fuente de financiación para la revista.

quizás, como trataremos de demostrar más adelante, pudo condicionar en su decisión de reelaborar el libro dos años más tarde bajo el nuevo título de *Novelas del otro jueves* (1969).

La segunda crítica recogida viene de la mano del especialista y bibliógrafo senderiano Charles L. King. Tampoco esta reseña trasciende de la mera exposición sumaria, limitándose a resumir el argumento de cada una de las narraciones. Junto a estas sinopsis introduce unas brevísimas glosas que compendian sus impresiones más personales sobre cada una de las cuatro piezas. Así pues, por ejemplo, de «Las gallinas de Cervantes» opina que es una historia “within a story, occasional humor to relieve the oppressive atmosphere and nightmarish scenes reminiscent of Kafka’s *Metamorphosis*. To the reviewer it seems that the author wishes to represent the growing deshumanization of human society” (King 1968).

La tercera crítica apareció en España, pero en un alcance reducido al ámbito de los investigadores de la obra de Miguel de Cervantes. Se trata de una nota bibliográfica redactada por Alberto Sánchez en el número 10 de los *Anales Cervantinos* (1971). Antes de condensar el argumento del primer relato que compone el volumen, «Las gallinas de Cervantes», que por su temática se inscribe plenamente dentro de los intereses de la publicación, Sánchez (1971:337) define el libro como el “conjunto de cuatro novelas breves, de personajes históricos y circunstancias fabulosas”. Más allá de estas etiquetas que el crítico atribuye a la obra, llama la atención que la reseña apareciera en 1971, cuatro años después de la edición de las *Narraciones parabólicas*. Este dato podría adjuntarse como un primer indicio del desconocimiento que en la península se tenía de este volumen, algo que sin duda se vio afianzado por la censura a la cual fue sometido. Como última anécdota, la revista comete un pequeño error en la mención de la editorial Editores Mexicanos Unidos al cambiar el último vocablo por “reunidos” (sic.).

La cuarta y última reseña atestiguada nos la ofrenda Josefa Rivas, antigua alumna del escritor durante sus años universitarios en Estados Unidos, y fue publicada en la revista *Comunidad Ibérica* en 1969. Aunque más extensa, tampoco esta crítica sobrepasa los límites del resumen argumental. No obstante, de mayor interés nos resultan sus concisas divagaciones sobre el presunto género de las *narraciones parabólicas*:

Se me dirá que estas narraciones son más o menos cuentos, *short stories* o, usando el desafortunado término unamuniano, nivelas, pero la realidad - mi realidad, eso es cierto - es que hay cierta contención del que es en primer lugar novelista para manifestar en el arte de la prosa narrativa su necesidad vital artística, esto es, el contar, el relatar, el novelar, y reduciendo la extensión de la larga novela ‘in mentis’ se consigue el ideal del artista con la producción inmediata y, en el caso presente, prolifera (Rivas 1969:23).

Sin referirse a ella explícitamente, Rivas parece decantarse por la etiqueta de “novela corta”, contra la catalogación bibliográfica llevada a cabo por Espadas (2002) bajo la denominación de “cuento”. En el siguiente epígrafe trataremos de arrojar luz a esta cuestión desde los parámetros de la teoría literaria.

En definitiva, la idea que recorre las cuatro contribuciones críticas se resume en el siguiente juicio emitido por Marcelino Peñuelas (1971:70) en su canónica monografía sobre *La obra narrativa de Ramón J. Sender*: “[se trata de] cuatro narraciones radicalmente distintas e independientes: *Las gallinas de Cervantes*, de aire kafkiano y surrealista, *El sosia y los delegados*, relato fantástico [...], *Parábola de Jesús y el Inquisidor*, y *Aventura del Angelus I*, con tono de ciencia-ficción”.

La concepción del volumen como una agrupación de piezas autónomas vendría a explicar la atención individualizada y desigual que la crítica ha dedicado a cada narración. Con toda certeza, «*Las gallinas de Cervantes*» ha sido la obra que ha generado el corpus bibliográfico más copioso. A este hecho podría atribuírsele numerosos motivos: la arraigada tradición cervantina, tanto crítica como literaria, asentada en nuestro país; la existencia de una adaptación televisiva dirigida por Alfredo Castellón en 1988; su difusión editorial más extensa en comparación con los otros tres relatos (aspecto importante, del que nos ocuparemos más adelante), etc. En cualquier caso, lo único verdaderamente cierto es que la narración legada por Sender acerca de las desventuras padecidas por Cervantes durante su matrimonio con Catalina de Salazar ha sido el foco de reflexión de numerosos investigadores y, por consiguiente, ha sido objeto de varias lecturas e interpretaciones.

Para entender la estrecha relación subyacente entre la literatura del escritor aragonés y la figura y obra de Miguel de Cervantes Saavedra resulta de gran utilidad el trabajo publicado por Dueñas Lorente (2005) en el *Boletín Senderiano* de la revista *Alazet*. En un análisis de la influencia generacional ejercida por el *Quijote* y su autor sobre la sociedad española de comienzos del siglo XX, el también profesor de la Universidad de Zaragoza rastrea todas y cada una de las incontables referencias cervantinas que pueblan la obra senderiana. En esa búsqueda, Dueñas Lorente afirma que “con todo, el mayor homenaje a Cervantes que se propuso Sender fue la sugerente recreación del matrimonio del gran escritor que centra el delicioso relato *Las gallinas de Cervantes*” (2005:464), el cual entiende como un “exponente grotesco de la mezquindad que rodeaba al discreto autor del *Quijote*” y una “parábola [de una] posible explicación del alejamiento de Esquivias del gran escritor” quien “pese a todo [...] sabe sobreponerse a la ruindad ambiental y mantener su capacidad creadora” (2005:465).

Con estas reflexiones inicia el crítico la senda interpretativa que versa sobre la libertad del hombre, tema por otro lado tan recurrente en la literatura senderiana, y más aún la problematización del lugar del artista en la sociedad. A esta lectura se sumarían también otros especialistas como Rodríguez de Lera, quien concibe el relato como una “dura crítica contra esa nefasta cualidad humana: el valor de los cobardes, ese ansia perruna de delimitar territorios golpeando a los demás, entre el beneplácito colectivo y el apoyo multitudinario: sólo entre todos son capaces de enfrentarse a la diferencia, esa diferencia-estigma que tanto asusta a los pusilánimes” (2004:41).

En esa narración de las penurias vividas por Cervantes como hombre por una parte y como escritor por la otra, algunos académicos han creído advertir la que representa la segunda hipótesis interpretativa posible: una lectura autobiográfica. Así lo han sostenido importantes investigadores como Vásquez (2005) o Pons Laplana (1997). Al respecto, esta última asegura que:

Lo autobiográfico, en este texto, se nos presenta desde dos perspectivas: por un lado, una identificación del autor con el narrador y el protagonista acerca de una serie de circunstancias dolorosas derivadas de la labor de escribir, y, por otro, una determinada realidad, compleja y frustrante para el escritor, plasmada a través de la biografía de Cervantes (Pons Laplana 1997:495).

Tampoco escapan de ser interpretados otros niveles de análisis. Quizás el más original, sobre todo porque se trata del único artículo que aborda esta cuestión, sea el estudio de Rodríguez de Lera sobre el carácter metaliterario que impregna la narración: “tenemos un relato que, más allá de su sentido literal, versa sobre el origen de la novela del *Quijote*, posterior ésta en el tiempo argumental del relato, pero anterior al tiempo en el que lo concibe Sender, tratando de situar en una época y en un entorno concretos, reales, no ficticios, unos personajes sobre los que luego se literaturizará y cuyos protagonista es e escritor real de sus aventuras ficticias” (2004:40).

Cierra el repertorio interpretativo de «Las gallinas de Cervantes» una lectura que muy probablemente influyó en la decisión del estamento censorio de prohibir la obra en España. A tenor del clima asfixiante que envuelve el relato, la presencia del gallo Caracalla que gobierna tiránicamente el corral de las gallinas, entre otros motivos, Pons Laplana (1997:494) atisba “una clara alusión a la Dictadura española”. Así también lo cree el director de la versión televisiva de la pieza, quien asegura que “ese final de metamorfosis colectiva de todo el pueblo en aves de corral y del que Cervantes tiene que escapar” es “una parábola sin duda de aquella España franquista de la que el propio Sender tuvo que salir para siempre” (Castellón 2001:241). Más o menos acertadas, todas las posibles lecturas aquí enunciadas no hacen sino poner de manifiesto la pluralidad interpretativa inherente a cualquier producto literario de calidad. Lecturas que sin embargo no concluyen en las hasta ahora recogidas, como tendrá ocasión de desgranarse en futuros epígrafes.

Menor recorrido crítico han tenido las otras tres narraciones que conforman el volumen, las cuales han visto su análisis interpretativo circunscrito al comentario sumario o al ejercicio comparativo con otras piezas dentro de artículos y monografías de carácter panorámico sobre la literatura de Sender. El ejemplo más claro de ello se da en el caso de «El sosia y los delegados», “un escrito - en palabras de Alcalá (2004:205) - poco conocido por los lectores no especialistas en su obra”. Es precisamente este investigador uno de los pocos que ha dedicado algunas palabras al que para él es “el relato más anticomunista de Sender” (Alcalá 2004:206). En esa lectura centra sus esfuerzos Alcalá, para quien el cuento debe ser entendido bajo un marco ideológico y político muy concreto: la acérrima animadversión que profesó a partir de cierto momento el escritor aragonés hacia la Unión Soviética y el comunismo estalinistas. Una interpretación, sin duda, bastante certera, pero que restringe la pieza al ámbito histórico-político, obviando el plano religioso-moral y antropológico inmanente a toda la obra senderiana.

Para acabar, merecen algunas notas los pocos trabajos existentes sobre «Parábola de Jesús y el Inquisidor» y «Aventura del Ángelus I». Al igual que ocurría con el anterior relato, tampoco estos dos gozan de un estudio independiente y exhaustivo. Aún así, puede hacerse mención a dos artículos que ofrecen perspectivas de análisis muy interesantes. En el caso exclusivo de «Parábola de Jesús y el Inquisidor», resulta imprescindible aludir a la aportación crítica de Esteve Juárez (1997), quien ahonda en las referencias intertextuales a la literatura del escritor ruso Fiódor Dostoievski en las obras de Ramón J. Sender, donde por supuesto se incluiría la presente narración, e interpreta el relato a la luz de las reflexiones del autor aragonés acerca de la presencia del mal en el mundo y sus relaciones con el ser humano. En último lugar, nos parece sumamente relevante la observación de Ángel Alcalá al establecer una conexión entre las dos obras aquí referidas y el polémico tomo escrito por Sender sobre los orígenes y presupuestos de la religión cristiana: “es hora de resumir esa especie de *Summa Theologica* senderiana que es el libro *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*. Un lugar paralelo es la novela corta *Jesús y el Inquisidor*. [...] Otro paralelo, entre algunos más, es la novela *Aventura del Angelus I*, que Sender publicó con la del inquisidor en un conocido volumen de relatos” (Alcalá 2001:188). Esta apreciación, como decimos, goza de un gran valor crítico por cuanto abre las puertas a una posible interpretación del volumen de las *Narraciones parabólicas* en clave religiosa, lectura que adoptaremos a partir de este momento tanto en el estudio general del libro como en el análisis independiente de cada una de las obras.

EL ETERNO INTERROGANTE: SENDER Y LOS GÉNEROS LITERARIOS

Afrontar la reflexión crítica y teórica de los géneros narrativos breves resulta siempre una tarea harto compleja, por cuanto integra un conglomerado de propuestas estéticas tan variadas como asociadas entre ellas. Microrrelato o cuento, ¿qué extensión les separa? Cuento o novela corta, ¿en qué momento pasamos de un género al otro? Novela corta o novela, ¿cuándo podemos determinar el cese de la brevedad en favor de un planteamiento narratológico más dilatado? Ciertamente, en ocasiones, los intersticios formales entre estos géneros pueden llegar a ser tan ambiguos y difusos que la labor clasificatoria puede desembocar en un auténtico quebradero de cabeza. Al respecto, el hibridismo y la transculturación de los géneros literarios que la contemporaneidad trajo consigo no han hecho más que acentuar esta situación.

El caso de la narrativa breve de Ramón J. Sender se muestra especialmente intrincado. A una impronta literaria muy personal, se le añaden, a partir de 1939, unas circunstancias histórico-políticas y socioculturales que habrían de alterar las condiciones en las cuales tuvo que desarrollar su producción artística. Nos referimos, por ejemplo, a una transmisión textual mucho más enmarañada, que vería la luz tanto en revistas y periódicos como en libros independientes o volúmenes de narraciones, con las consecuentes repercusiones temáticas y estructurales en dichos relatos. Si a ello le agregamos un ritmo de redacción y publicación vertiginosos, obtenemos un

corpus de estudio tan amplio como fragmentario y disgregado que dificulta enormemente su sistematización. Las *narraciones parabólicas* constituyen uno de los ejemplos más claros.

Desde su concepción formal más básica - hablamos lógicamente de la extensión que estas obras presentan -, nos hallamos ante unas piezas francamente conflictivas. Basándonos en la paginación del libro publicado por Editores Mexicanos Unidos, descubrimos narraciones como «Parábola de Jesús y el Inquisidor» (30 páginas) o «Las gallinas de Cervantes» (33 páginas) que rozan los límites convencionales entre un cuento (literario) y una novela corta, esto es entre 30 y 40 páginas, mientras que otras como «El sosia y los delegados» (44 páginas) se muestran más cercanas a la extensión natural de la novela corta y algunas, es el caso de «Aventura del Ángelus I» (61 páginas), parecen desbordar el marco de la brevedad. Este desequilibrio estructural cristalizó en una transmisión igualmente irregular, que favoreció, como tendremos ocasión de apuntar con más detalle en el siguiente epígrafe, la edición individual de algunos de estos relatos en revistas (es el caso de «El Sosia y los delegados» en *Panoramas* (Sender 1965a) o «Parábola de Jesús y el Inquisidor» en *Política: Ideas para una América nueva* (Sender 1966)) y antologías académicas (véase la inclusión de «Las gallinas de Cervantes» en *Narraciones de la España desterrada*, de Rafael Conte (1970)), mientras que «Aventura del Ángelus I» no circuló más allá de su recopilación en volúmenes o *recueils* junto con las otras tres piezas. Incluso algunas de estas obras, como por ejemplo «El sosia y los delegados» (Sender 1965b) y «Las gallinas de Cervantes» (Sender 2002), han sido publicadas de manera independiente en formato libro.

Todo esto nos lleva necesariamente a plantearnos los siguientes interrogantes: ¿a qué género pertenecen las *narraciones parabólicas*? ¿En última instancia, podemos adscribir los cuatro relatos a un mismo género? En caso de respuesta negativa, ¿qué rasgos formales y estructurales los diferencian? ¿Qué factores justificarían su origen? ¿En qué medida explicarían estos el desarrollo narratológico de las obras? Sobre estos asuntos, el propio autor nos ofrece una primera respuesta de carácter orientativo, aunque muy relevante en cuanto nos indica bajo qué parámetros concibió las piezas. Así pues, en una carta dirigida a José Vergés, su editor en Barcelona, y fechada el 24 de agosto de 1972, Sender, refiriéndose al volumen de relatos *Novelas del otro jueves*, una refundición ampliada de las *Narraciones parabólicas* con tres relatos nuevos, anuncia al empresario la existencia de “una colección de novelas cortas que yo estimo bastante con motivo o no”. Dos años después, nuevamente en una epístola enviada a Vergés el 8 de marzo de 1974, informa a su editor que “han sido publicadas algunas de las novelas cortas de algunas colecciones en revistas y ediciones sueltas. No sé si conoce usted una colección publicada hace tiempo en Aguilar con el título de *Novelas del otro jueves* completamente diferentes de las que usted conoce”.

Un aprecio especial que, unido a una cierta conciencia de haber creado unas piezas bastante peculiares con respecto al resto de su producción narrativa, conforman los ingredientes principales de las valoraciones realizadas sobre estos relatos, que el escritor aragonés insiste en catalogar como novelas cortas. Así las definió también individualmente, como en el caso de «Las gallinas de

Cervantes», que en sus conversaciones con Marcelino Peñuelas etiqueta como “novela corta” (1982:164), o «El sosia y los delegados», presentada en una carta a su amigo Joaquín Maurín del 4 de diciembre de 1963 como “novela corta (novela de tesis política) que “no es larga y no te llevará más de 40 minutos la lectura” (Caudet 1995:524). Las editoriales, por su parte, anunciarían las obras en los mismos términos. El ejemplo más contundente lo hallaríamos en la edición de *Novelas del otro jueves* publicada por Destino, que las califica como “conjunto de siete novelas cortas de temática variada” (Sender 1985). Como contrapartida, es posible rastrear algunas referencias más imprecisas como “novelas” (Sender 1969) o “relato” (Sender 2002), esta última en alusión a la edición independiente de *Las gallinas de Cervantes* publicada por Plaza&Janés.

Ahora bien, ¿qué hay de cierto en las consideraciones argüidas por Sender? Como tendremos ocasión de desgranar con más detalle a continuación, el análisis de los datos parece confirmar la tesis defendida por el autor: nos encontramos ante cuatro novelas cortas. Basadas todas en una anécdota más o menos trascendente y de carácter histórico, desde la insólita transformación de la esposa de Miguel de Cervantes en un ave de corral, pasando por las recreaciones ficcionales de acontecimientos reales, como la celebración del XX Congreso del Partido Comunista Soviético, o de pasajes literarios, como la reelaboración del famoso encuentro entre Jesús y el inquisidor Torquemada extraído de *Los hermanos Karamazov* de Fiódor Dostoyevski, hasta la hipotética toma de contacto con seres extraterrestres en un viaje al espacio estelar, las cuatro narraciones se caracterizan por una evidente superación de la trama narrativa en favor de un tono y estilo digresivos desde los cuales Ramón J. Sender articula y expone su pensamiento acerca de algunos de los temas centrales de su creación literaria, tales como el lugar del hombre en el mundo, la defensa de la libertad como valor universal inalienable o la construcción de un sentimiento religioso al margen de la ortodoxia católica.

En el fondo, lo que se está operando en estas piezas es una cancelación, más o menos acusada según el relato al que atendamos, de la anécdota narrativa, lo cual no deja de ser un rasgo bastante común dentro del género de la novela corta moderna. El origen de esta concepción narratológica habría que buscarlo en las motivaciones que impulsaron al autor a escribir estas obras. Llegados a este punto, podríamos sostener con bastante seguridad que la génesis de las *narraciones parabólicas* se debe a la necesidad de Sender por expresar literariamente algunas de sus máximas obsesiones. Así lo confiesa, por ejemplo, en el prólogo que acompaña a la edición de «Las gallinas de Cervantes» dentro de su *Obra Completa*:

Alguien tenía que escribir sobre las gallinas de la esposa de Cervantes. [...] Había que hacer justicia con Cervantes en las cosas pequeñas, al menos, ya que las grandes si no le hicieron justicia en vida se la hicieron después de su muerte, cuando la consagración vino de los países extranjeros y de las opiniones de escritores y filósofos de fuera. [...] Eso de poner doña Catalina de Salazar las gallinas en el acta de matrimonio me había ofendido siempre y revelaba de pronto esa clase de ignominia a la que el hombre de imaginación ha estado siempre expuesto en España, por lo menos en el marco de ciertos sectores de la llamada clase media (Sender 1977:317)

O más explícitamente aún en un diálogo epistolar con Joaquín Maurín, a propósito de «El sosia y los delegados» y el mensaje crítico al régimen estalinista que la obra proyecta: “es un tema el de Stalin que me obsesiona (me ha hecho tanto daño, en mi vida con calumnias, pequeñas perfidias, y otras cosas de las que acostumbran los comunistas) que no puedo menos de responder de alguna manera” (Caudet 1995:528).

De este modo, Sender habría aprovechado la coyuntura de estas novelas cortas para, mediante un proceso de literaturización mínima, dar salida a un conjunto de reflexiones de carácter preeminentemente ensayístico en la mayoría de los casos, a excepción de «Las gallinas de Cervantes». Y es que este relato es el único que se armaría a partir una concepción narratológica más convencional, lo cual vendría a evidenciar las sustanciales diferencias de fondo existentes entre las cuatro piezas. En este sentido, de acuerdo con la clasificación tipológica propuesta por Godenne (1974), podríamos catalogar estas *Narraciones parabólicas* de la siguiente manera:

«Las gallinas de Cervantes», relato mayormente anclado en la tradición en su planteamiento estructural, ofrecería ciertas dudas en cuanto a ser considerada una *nouvelle-histoire* o una *nouvelle-épisode*. Ante todo, el principal rasgo formal que caracteriza esta obra se basaría en la intercalación de la anécdota dentro de un encuadre-marco general dominado por la voz del narrador, que expresa su deseo de contar un hecho relacionado con la vida de Cervantes hasta ahora mantenido en secreto por la crítica cervantina:

Lo que pasaba con la mujer de Cervantes, doña Catalina, era un poco raro al principio, más tarde llegó a ser alarmante y luego fabuloso e increíble. Pero era verdad y se puede comprobar con documentos de la época. [...] Con todas las salvedades y respetos la verdad era que doña Catalina se volvía gallina, y que si los cervantistas no han llegado todavía a poderlo explicar algún día lo harán con los documentos que yo he podido recoger para estupor de los legos y satisfacción de los estudiosos. La verdad ante todo. (Sender 1985:59-60)³

La utilización de esta técnica narrativa, muy parecida a otras comúnmente usadas en la tradición literaria española auri secular, como puede ser el motivo del manuscrito encontrado que se pone en práctica en el mismo *Quijote*, situaría la pieza en una concepción estructural de corte convencional que bien podría ser compartida por otros géneros como el del cuento o la novela. Sin embargo, nada más empezar la narración el relato se desmarca del género novelístico más extenso a través de una focalización extrema en la propia anécdota. En otras palabras, la obra no cuenta más que la anunciada transformación de la joven esposa en gallina. Al margen de este suceso, no hallaríamos sino unos personajes muy desdibujados y una ausencia total de tramas secundarias destinadas a sustentar o amplificar el hilo principal. Al respecto, «Las gallinas de Cervantes» vuelve una y otra vez sobre el mismo acontecimiento, encadenando imágenes y escenas cargadas con un fuerte componente simbólico y mínimamente unificadas por el relato de la evolución del fenómeno de gallinificación. A su vez, la obra se distanciaría del género cuentístico mediante una pretendida

³ Desde este momento, y salvo que se indique de forma expresa, citaremos los textos relativos a las *narraciones parabólicas* por esta edición (Sender 1985), que consideramos como la definitiva por haber sido la última revisada personalmente por el escritor.

dilatación del desarrollo espacial y temporal de la anécdota, que en ningún momento alcanza los límites propios de la novela.

Como rasgos característicos de la novela corta, podríamos aducir su excesivo esmero en algunas descripciones o las numerosas digresiones atestiguables, como por ejemplo el detallado inventario que se realiza de las veintisiete gallinas que habitan el corral del matrimonio, a las cuales se dota de un nombre y personalidad independientes:

Ahí están en corro *la Porcelana*, *la Overa* y *la Pechugueta*, que la tiene un poco pelada. Hay otra que llamamos *la Pechugona*, y no hay que confundirlas, porque tiene mucho papo y esta otra que lo tiene medio desnudo la llamamos *la Pechugueta*, que es distinto. [...] Detrás *la Pepita* (estuvo mala hace poco) y aquella que brinca encima del cesto de mimbres es *la Pollera*, que se ocupa de los pollos tomateros, hasta que los capolamos. Esta es muy amiga de *la Mantuda*, que parece que tiene siempre frío y esconde la pata contra las plumas de las tripas. [...] Esas son todas, Dios me las conserve y aumente. ¡Ah, bueno!, se me olvidaba aquella, *la Repolluda*, que parece que lleva como yo enagua, refajo, saya bajera y fustán (Sender 1985:73).

Igualmente cabría mencionar la actitud científica y analítica adoptada por el narrador, muy propia de la literatura decimonónica, también de la novela corta de ese período, que posteriormente se vería acrecentada en la estética de la *nouvelle* moderna más experimental. En cualquier caso, gran parte de estas características serían compartidas por la *nouvelle-histoire* y la *nouvelle-épisode*. En el caso concreto de «Las gallinas de Cervantes», decidimos decantarnos finalmente por la etiqueta de *nouvelle-épisode* a tenor de esa focalización extrema en una anécdota que no goza de más desarrollo que el de contar cómo se produjo la transformación, y por la fragmentariedad del hilo argumental, mínimo y basado en un engarce de escenas simbólicas.

«El sosia y los delegados», por su parte, se consideraría una *nouvelle-anecdote*. En esta ocasión, el argumento no alcanzaría la consideración de episodio, como ocurría en la pieza anterior, limitándose al desarrollo folletinesco de una anécdota muy concreta: la irrupción de un hombre que afirma ser Stalin, ya fallecido por aquel entonces, durante la celebración del XX Congreso del Partido Comunista Soviético, si bien al final se descubre que se trata del doble que le sustituía en algunos actos públicos. Más allá de los tintes fantasiosos que envuelven al relato, la anécdota funcionaría como una excusa de la que se sirve el autor para emitir un discurso de denuncia contra los crímenes cometidos por Stalin y sus seguidores. Así lo cree también Joaquín Maurín, quien, ante el interés de Sender por conocer su opinión de la obra, le recrimina que “*El sosia*, aproximadamente en sus primeras tres cuartas partes, tiene el carácter de un relato periodístico. De súbito se pasa del relato a la ficción. La transición no es convincente” (Caudet 1995:527).

En otra dirección, Maurín también le reprocha el tratamiento farsesco al que somete a los personajes de la pieza. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la descripción de Krushev, primer secretario del Comité Central del Partido:

El que ocupaba la tribuna, como digo, era el secretario. Hombre no muy alto, de aspecto campesino, gordo, ventrudo, pero juvenil y vivaz. El cráneo afeitado y las mejillas también. Doble papada, labios infantiles, la nariz pequeña y los ojos redondos y sagaces. Una especie de Sancho Panza afeitado y limpio, que hubiera

pasado por alguna clase de escuela superior y ejercido seriamente el gobierno de algunas ínsulas. Daba la impresión de ser hombre observador, astuto, fácil en la apariencia pero muy firme en el fondo (Sender 1985:102).

En esas valoraciones tan sarcásticas como incisivas, más que la narración omnisciente de una voz externa, resonarían los pensamientos de Sender, quien termina por mezclar indisociablemente la ficción del relato con la evocación de una especie de crónica de denuncia o vituperio contra la figura histórica de Stalin y su legado. En definitiva, se trataría de la reducción de la anécdota a su mínima expresión literaria en favor de una digresión personal de orden crítico y combativo, todo lo cual desmarcaría el relato de los límites del cuento para situarlo en el marco de la novela corta, más concretamente en el de la *nouvelle-anecdote*, a caballo entre la tradición y las manifestaciones más experimentales del género.

Por último, podríamos incluir las dos obras restantes, «Parábola de Jesús y el Inquisidor» y «Aventura del Ángelus I», dentro del subgénero llamado *nouvelle-instant*, que se caracterizaría principalmente por una cancelación casi total de la anécdota o trama narrativa. A decir verdad, ambas narraciones constituirían sendas versiones mínimamente literaturizadas de dos ensayos teosóficos incluidos en el volumen *Ensayos sobre el infringimiento cristiano* (1967a): por un lado, «Parábola de Jesús y el Inquisidor» representaría una adaptación de «El eficaz infringimiento en la libertad» (Sender 1967a: 135-168); y, por el otro, «Aventura del Ángelus I» bebería de las ideas vertidas en «Física del infringimiento último» (Sender 1967a: 169-184).

«Parábola de Jesús y el Inquisidor» se fundamenta en una estructura claramente influenciada por el género discursivo del sermón. Antes sin embargo, el autor nos introduce en la narración mediante una mínima contextualización literaria donde anuncia el origen de la anécdota, tomada, como ya se mencionó con anterioridad, de *Los hermanos Karamazov* de Dostoyevski:

Los españoles hicieron caminar a Jesús por las rutas y vericuetos de la Edad Media y así, llegando un buen día a Sevilla el Hijo de Dios y del hombre tropezó con la Iglesia. Tropezó nada menos que con el gran inquisidor, con el primero de los inquisidores generales, de terrible memoria: con Torquemada en persona. Dostoyevski nos lo cuenta y comenzaré por parafrasear y extraer ese capítulo de *Los hermanos Karamazov*, que falta en algunas ediciones antiguas españolas. Al reducirlo a menos de la tercera parte trataré de mantener su atmósfera y de intensificar si me es posible (por el efecto natural de lo condensado) la ardiente alegoría (Sender 1985:193).

El recurso utilizado por Sender bien parecería sumergir al lector en una especie de juego metaliterario. No obstante, este se difumina unas pocas líneas después para dar paso a la incorporación de dos grandes monólogos, el primero de Torquemada y el segundo de Jesús, donde se exponen las dos grandes visiones, opuestas entre ellas, sobre el tema abordado: el valor de la libertad humana como elemento creador y el papel de la Iglesia católica al respecto. A partir de este momento, la narratividad del relato queda suspendida en favor de una evocación ensayística muy parecida a la de los *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, tanto que a veces rozaría la reproducción exacta. Es el caso, por ejemplo, de los siguientes fragmentos:

Parábola de Jesús y el Inquisidor: He tardado en nacer oficialmente unos quinientos mil años, más o menos el tiempo que hace que el hombre aprendió a obtener el fuego. Desde entonces habéis estado trabajando sin parar con vuestra imaginación: el fuego, hijo del sol padre celeste se había dignado bajar a la tierra para redimiros a los hombres de las sombras frías de la noche con sus terrores. [...] Ese fuego que obtenía el hombre a voluntad lo salvaba del frío, [...] de las amenazadoras bestias sanguinarias que acudían a vuestras cavernas en territorios infestados de gigantescos monstruos en la oscuridad (Sender 1985: 207-208).

Ensayos sobre el infringingimiento.: El fuego había descendido milenios antes y se había mostrado en una cruz de madera (el sol bajaba a la tierra y ayudaba al hombre a defenderse del frío, de las tinieblas nocturnas y de los riesgos de ser arrancado del sueño por la zarpa de una de esas bestias que ven en la noche). El fuego hijo del padre celestial había bajado a la tierra a ayudar al hombre y a salvarlo desde la cruz. No a destruirlo, como en las hogueras de la inquisición. (Sender 1967a: 149-150).

Como añadido a estas apreciaciones, el análisis del cotejo de las variantes llevado a cabo entre las distintas versiones de la pieza (VER ANEXO 1) permite atestiguar cierta conciencia por parte del escritor acerca del excesivo carácter digresivo impreso sobre la primera edición de la obra, publicada en la revista *Política* en 1966. Como resultado, se observa una esmerada tarea de purgación de las partes más eruditas e irrelevantes para el natural desarrollo del hilo argumental del relato a partir de la segunda edición. El ejemplo más acusado se daría en la supresión de un extenso fragmento sobre el pensamiento filosófico de Averroes (Sender 1966:69) a partir de la versión publicada por Editores Mexicanos Unidos (Sender 1967).

En su conjunto, se trata de una novela corta basada en una mínima anécdota, por lo que no ofrece demasiadas dudas a la hora de ser clasificada como *nouvelle-instant*. Como último dato de interés, se ha podido recuperar la siguiente petición de Sender a su amigo Maurín en una carta del 2 de febrero de 1966: “Si tienes por casualidad un ejemplar de la revista *Política* de Caracas (en forma de libro) donde publicaron un artículo mío sobre *La ecuación Libertad=Dios*⁴ o algo así, mucho te agradecería que me lo enviaras un día que vaya al correo. [...] Lo necesito para reimprimir en España” (Caudet 1995:594). No existe ninguna referencia ni se tiene indicios de que el texto apareciera en España, por lo que, de acuerdo con la suma proximidad entre esta carta y la fecha de publicación de la primera edición de «Parábola de Jesús y el Inquisidor», además de compartir su impresión en la misma revista y abordar el mismo tema, parece reforzarse la hipótesis de que la presente novela corta nació como una extensión ligeramente literaturizada de una serie de textos de carácter más bien ensayísticos del autor.

Tampoco «Aventura del Ángelus I» presenta demasiados problemas a la hora de ser catalogado como *nouvelle-instant*. De nuevo, el relato se caracteriza por la introducción de una pequeña anécdota (el viaje al espacio de un individuo y la toma de contacto con un extraterrestre), mínimamente sustentada por un hilo narrativo de tonos fantasiosos. Al margen de esto, el relato se construye mediante una cierta aproximación experimental al género dramático, algo muy propio del tipo de novela corta, la *nouvelle-instant* se entiende, en el cual incluimos la obra:

Voz - Aquí, Marte. Si me oye, responda.

Yo - (Tomando el micrófono). Ángelus I, responde. ¿Quién es usted?

⁴ Se refiere al artículo “La ecuación Libertad : Dios en la política”, *Política* (Caracas), 3:33 (abril 1964), pp. 41-59.

Voz - Un marciano. Sin embargo no tengo antenas en la cabeza ni pies de rana, como dicen ustedes en la Tierra.

Pasado el choque de la primera sorpresa las cosas comienzan a parecer naturales. (Sender 1985:278)

A tenor del planteamiento formal de la pieza, resulta indudable su parentesco con la tradición discursiva del debate medieval, de la cual se aprovecharía Sender, una vez más, para exponer mediante un desdoblamiento de su persona y un juego de pregunta-respuesta, sus reflexiones más profundas acerca del lugar ocupado por el hombre en el universo y los retos para el futuro que ello le plantea. De la misma manera, es posible la remisión a otros textos más ensayísticos del escritor para atestiguar la génesis no explícitamente literaria del relato. Esta vez la conexión se daría con el artículo «Arte nuevo de vivir y de morir»:

Aventura del Angelus I: Y he aquí de pronto, y gracias a la tecnología industriosa y activa, inventiva y osada, que el hombre tiene ya algunas de las cualidades angélicas y sobre todo la más importante: la ingravidez. El hombre, como el ángel, se ha redimido de la gravedad. Puede flotar en el aire. [...] Esta nave que camina sin ruido y que me lleva a alguna parte es un pequeño prodigio, pero los prodigios exteriores nos tienen sin cuidado hace tiempo y lo importante es lo que sucede en nuestra aptitud de ideación. Lo que podemos imaginar en un estado u otro (Sender 1985: 269-272).

Artículo: Los hombres de imaginación adaptan, por el contrario, los grandes descubrimientos - la vuelta al universo y los billones de existencia teórica - a los problemas de nuestra pobre humanidad. Si el hombre puede vivir diez billones (con b) de años terrestres en una nave interestelar, no hay duda de que podría vivirlos también aquí. ¿Bastará con eliminar la gravedad? Es lo que dicen simbólicamente las religiones cuando tratan de explicar la naturaleza de los ángeles que *flotan en el espacio* (Sender 1957).

En conclusión, con más o menos apego a la tradición, con más o menos rasgos distintivos, con su adhesión a un subgénero o a otro, lo único verdaderamente cierto es que las *Narraciones parabólicas* deben ser consideradas - y estudiadas - como novelas cortas. Tan solo a través de una acertada comprensión de su ascendencia genológica, podremos llegar a entender las propiedades formales y estructurales que sustentan las cuatro obras, así como las diferentes lecturas interpretativas extrapolables y su evidente intertextualidad con el resto de la producción literaria de Sender.

ENTRE AMÉRICA Y ESPAÑA: PERIODIZACIÓN, TRANSMISIÓN Y CENSURA DE LAS «NARRACIONES PARABÓLICAS»

Como veníamos anunciando en anteriores epígrafes, la transmisión textual de las *Narraciones parabólicas* se erige como un fiel reflejo del complejo proceso autorial y editorial al que Ramón J. Sender sometía sus obras. Ciertamente, el escritor gustaba de volver sobre sus creaciones para pulirlas o, en casos más extremos, recomponerlas en su totalidad. Por citar algunos ejemplos pertenecientes al ámbito de la narrativa, atestiguaríamos casos como el de la reelaboración de *Proverbio de la muerte* (1939), que el autor pasaría a titular en 1947 *La esfera*, o el del relato «El Tanatío (historia de un soneto)», que aparecía publicado por primera vez en las páginas 53-99 del

número 3 (1964) de la revista *Los Sesenta*⁵. Este relato pasaría a incluirse, un año después, en el volumen *Cabrerizas Altas* (1965) bajo el título «El Tonatiu» junto con dos nuevas narraciones, «Cabrerizas Altas» y «Las rosas de Pasadera», y que finalmente se convertía, en 1968, en «El extraño señor Photynos», relato que encabeza el volumen *El extraño señor Photynos y otras novelas americanas* junto con otras cuatro narraciones, entre ellas «Las rosas de Pasadera», que ya había sido editada también en *Cabrerizas Altas*.

Modificaciones, supresiones, cambios de título, aparición de las obras en distintos soportes, reagrupaciones de los relatos en diferentes volúmenes y ediciones... Todos estos procedimientos representan una constante en la literatura del autor aragonés. Nuestro objetivo a lo largo de las siguientes páginas se centrará en la ejemplificación de las problemáticas mencionadas a partir de las cuatro novelas cortas tomadas como objeto de estudio, con la idea de mostrar en qué medida deben tenerse en cuenta estas particularidades a la hora de emprender el estudio de la narrativa breve de Ramón J. Sender.

La edición de las *Narraciones parabólicas* conoció cauces muy diversos. Antes de su publicación conjunta en un volumen, podemos rastrear la edición independiente de dos de los relatos en revistas americanas, así como la inmediata impresión de uno de ellos en formato libro.

Siguiendo un orden estrictamente cronológico, el primero en aparecer fue «El sosia y los delegados», que se publicó el año 1965 en el nº18 (noviembre-diciembre) de la revista bimestral *Panoramas* (1963-1965). Fundada por los exiliados republicanos Víctor Alba y Bartomeu Costa-Amic y el espía norteamericano de origen rumano Sacha Volman, se trataba de una publicación “con espíritu democrático y transformador”, en la cual colaboraron intelectuales españoles y latinoamericanos de la talla de Francisco Ayala, Américo Cato, Josep Ferrater Mora o el mismo Ramón J. Sender, y cuyos “contenidos [...] eran ensayos, escritos con una clara voluntad didáctica, de temática política, económica y social” (Carlos Álvarez y Olga Glondys en Aznar y López García 2016, v.3: 511-513). Conociendo estos detalles, no parece extraño que Sender decidiera enviar «El sosia y los delegados», “una novela de tesis política” como la había definido en una carta escrita a Joaquín Maurín el 4 de diciembre de 1963 (Caudet 1995:524), a la revista de Alba y Costa-Amic, con quienes, por otro lado, mantenía una estrecha relación de amistad. La edición del relato, que venía acompañada por unas sugestivas ilustraciones a cargo de Luisa Ortega, contaba con un

⁵ Revista literaria fundada por Max Aub y coeditada por Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Jorge Guillén. En total, se publicaron cinco números entre 1964 y 1965, aunque todo parece indicar que Aub había concebido, como mínimo, la publicación de dos números más. Se trataba de una revista cuya única condición residía en que los autores que en ella escribieran tenían que tener cumplidos los sesenta años. En el fondo, Max Aub se sirvió de esta revista difundir algunos textos de escritores exiliados españoles con una edad parecida a la suya (la mayoría de ellos amigos y compañeros) y reclamar su espacio en el campo literario frente a las nuevas generaciones de escritores. Así se lo explicaba a Ramón J. Sender en una carta fechada el 3 de junio de 1964 donde le ofrecía la posibilidad de colaborar en el proyecto: “Querido Ramón. Se nos ha ocurrido a Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Alberti y a mí hacer una revista que bajo el título de *Los sesenta* publique sólo originales inéditos de quienes hayan cumplido tan excelente edad. [...] El segundo número, dedicado en parte a los cien años de Unamuno, irá pronto a la imprenta. Inútil decirte que contamos con un original tuyo. Un cuento, por ejemplo, del tamaño que quieras” (carta inédita).

prólogo sin firma explícita, que reproducimos en su totalidad a continuación por el interés que presenta:

Las dictaduras vuelven a estar de moda. Disfrazadas, ahora, unas veces de democracia “eficiente”, otras de “democracia organizada”, en ocasiones de “democracia dirigida” o hasta de “democracia directa”. Subsisten las dictaduras que ya van siendo tradicionales en fuerza de sobrevivirse y que también se ocultan tras una fachada respetable: las “democracias populares”, el “socialismo soviético”... Dicen que las cosas cambian, en el seno de esas dictaduras. Es cierto; en algunas se mata menos, en otras se mata con mayor discreción y en algunas ya no se mata, posiblemente por aquello mismo que contestó el general español Narváez cuando su confesor le pedía que perdonara a sus enemigos: “¿Enemigos? No tengo. Los maté a todos”.

Es bueno, de vez en cuando, que nos acordemos de que detrás de todos esos nombres - homenaje de la tiranía a la democracia, del vicio a la virtud -, hay dictaduras mondas y lirondas. Y que nos acordemos que incluso cuando cambian, cuando se “liberalizan”, cuando asesinan menos, siguen siendo dictaduras.

Ramón Sender, el novelista y ensayista español que tiene una bien personal experiencia con varias clases de dictaduras y en distintos períodos, nos recuerda todo esto, a través de símbolos y de situaciones imaginadas (pero también muy imaginables), en un relato cuyos personajes tienen nombres rusos, pero que podrían tenerlos, con igual propiedad, españoles, chinos, servios, aimarás, o javaneses. (Sender 1965a:6)

Sin entrar en mayores disquisiciones por razones de extensión, sí nos parece importante poner de relieve el carácter didáctico y simbólico que los redactores de *Panoramas* otorgan a la narración de Sender, ya que facilita al lector la posibilidad de leer la obra en clave «parabólica» y universal (“un relato cuyos personajes tienen nombres rusos, pero que podrían tenerlos, en igual propiedad, españoles, chinos, servios, aimarás o javaneses”), interpretación que propondremos y defenderemos más adelante.

Prácticamente al mismo tiempo que su publicación en la revista *Panoramas*, «El sosia y los delegados» aparecía impreso en formato libro bajo el sello mexicano Costa-Amic Editor, cuyo fundador y propietario, como bien indica el nombre de la empresa, era el exiliado español Bartomeu Costa-Amic. A decir verdad, la edición de esta novela corta por parte de Costa-Amic Editor no constituyó un hecho aislado, ya que la editorial había publicado previamente otros dos títulos del autor: *La Quinta Julieta* (1957) y *Emen Hetán (Aquí estamos)* (1958) (Fernando Larraz en Aznar y López García 2016, v.2: 146). Si lo fueron, en cambio, las circunstancias específicas que motivaron su impresión en forma de libro. El propio Bartomeu Costa-Amic lo contaba en una «Nota del editor»:

El artículo «El sosia y los delegados», original de Ramón Sender (sic.), que fue publicado en la revista *Panoramas*, nº18 de noviembre-diciembre 1965, es un alegato sardónico contra las dictaduras, contra toda clase - naturalmente - de dictaduras.

Por haber suspendido sus actividades editoriales el Centro de Estudios y Documentación Sociales, A. C. - editor de la Revista -, no hubo ocasión de publicar en suplemento o manual separado, como sobretiro de *Panoramas*, el artículo de Ramón Sender (sic.), como estaba previsto en principio.

El que suscribe, en su calidad de expresidente del CEDS recién disuelto, ha creído de sumo interés editar en librito el artículo de referencia, por la educación política que del mismo se desprende. Queremos - ésa es nuestra intención - que el trabajo del famoso escritor español, y buen amigo nuestro, llegue a numerosas gentes y cumpla una misión que, de otro modo, no alcanzaría a llenar. (Sender 1965b:9)

La obra llegó a las librerías mexicanas en noviembre de 1965 con una tirada de 1.000 ejemplares, una cifra a destacar si tenemos en cuenta que se trataba de la mera reimpresión de un relato aparecido ese mismo mes en una revista. Como datos interesantes, Costa-Amic volvía a

señalar “la educación política que del mismo se desprende” y, curiosamente, lo definía como un “artículo” y no como una novela corta.

Tres meses después, en febrero de 1966, Ramón J. Sender publicaba la novela corta «Al margen de Dostoiewski. Parábola de Jesús y el Inquisidor» en el número 46 (volumen 4) de la revista venezolana de tirada mensual *Política. Ideas para una América nueva* (septiembre 1959 - noviembre 1969). Fundada por los prestigiosos intelectuales y diplomáticos venezolanos Gonzalo Barrios, Ramón J. Velásquez, Antonio Requena, Mariano Picón Salas y Alejandro Oropeza Castillo y dirigida por Luis Beltrán Prieto Figueroa, Ministro de Educación Nacional de Venezuela durante el gobierno de Rómulo Gallegos (15 de enero de 1948 - 24 de noviembre de 1948), la publicación se presentaba como “un órgano de expresión del pensamiento democrático de nuestro continente” preocupado por “los grandes problemas nacionales y americanos [...]: la reforma agraria, la reforma educativa, los problemas de la Universidad, los problemas económicos [...], la industrialización como fuente de bienestar y trabajo [...], los problemas del crecimiento explosivo de la población [...], todo cuanto pueda contribuir a extender la influencia del hombre y de la civilización en nuestro medio, todo cuanto se refiere a la literatura y al arte, a la política, a la sociología, a la psicología, a la economía en nuestro continente”. (*Política* 1966:5).

Sobre las relaciones de la revista con la coyuntura socio-política española y los intelectuales republicanos exiliados poco se sabe. No obstante, si rastreamos las firmas incluidas en algunos números, nos encontramos con el ensayo «La persona humana», de María Zambrano, y un artículo de Julián Gorkin titulado «La España joven», ambos incluidos en el número 50 (volumen 5, 1966) de la publicación. En el caso concreto de Ramón J. Sender, podemos atestiguar la edición de un artículo previo, titulado «La ecuación libertad: Dios en la política», en el número 33 (volumen 3), correspondiente al mes de abril de 1964. De acuerdo con los artículos incluidos en los índices de la publicación, puede afirmarse que la cuestión religiosa era una temática recurrente dentro de la línea editorial de la revista, que incorporaba, a modo de ejemplo, los siguientes reportajes en el nº71-72 (volumen 7, marzo-abril de 1968): «Situación actual de la Iglesia en América Latina» y «Paternalismo y populismo: Catolicismo en América Latina». El carácter preeminentemente ensayístico y pedagógico de la publicación vendría a reforzar el planteamiento “anti-narrativo” de esta primera versión del relato, que fue sometido a modificaciones y a dos cambios de título en las siguientes ediciones.

Al cabo de un año y medio, en el verano de 1967, Editores Mexicanos Unidos, empresa editorial fundada el 1954 en México D.F. por el intelectual anarquista Fidel Miró Solanes (Fernando Larraz en Aznar y López García 2016, v.2: 234), publicaba por primera vez reunidas las cuatro novelas cortas aquí abordadas en un volumen titulado *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*. Anteriormente la editorial ya había editado dos obras del autor, *Carolus Rex* (1963) y *Cabrerizas Altas* (1965), y aún tuvo ocasión, con el tiempo, de sumar a la lista tres

títulos más: *Ensayos sobre el infrngimiento cristiano* (1967), *Don Juan en la mancebía* (1968) y *Relatos fronterizos* (1970).

El libro, que gozó de una tirada de 2.000 ejemplares y sobrantes, fue anunciado y publicitado, como ya hemos tenido ocasión de exponer con anterioridad, por el círculo de amistades y conocidos más próximos al escritor y vio su circulación restringida al continente americano. En España, por el contrario, estuvo prohibido durante mucho tiempo. El proceso censorio por el cual atravesó el volumen fue largo y costoso. El primer intento por importar la obra a la península, de acuerdo con el expediente 100/68 custodiado por el Archivo General de la Administración, debemos fecharlo el 18 de enero de 1968, esto es, pocos meses después de la aparición del libro en México, y se salda con la denegación de la solicitud el 24 de enero arguyendo que “lleva incluida la «Parábola de Jesús»: irreligioso”. Curiosamente, el informe no realizaba ninguna apreciación sobre «Aventura del Ángelus I», novela corta tanto o más controvertida en sus planteamientos interpretativos que la finalmente censurada. En esta ocasión, la editorial había solicitado la importación de 25 ejemplares del volumen. Para una nueva tentativa de importación, Editores Mexicanos Unidos esperaba hasta 1975, momento en la cual, recordemos, Ramón J. Sender ya había realizado un viaje a España a mediados de 1974 y se había permitido la edición de sus obras más polémicas a cambio de dicho regreso. Sea como fuere, en 1975 se generaba el expediente 155/75, en el cual consta una instancia de importación del libro fechada el 4 de febrero. La respuesta llegaría el 10 de febrero con una nueva denegación como resultado. Esta vez se solicitaba la importación de 50 ejemplares. Ocho meses después, basándonos en el expediente 1046/76, la editorial enviaba una nueva instancia, fechada el 15 de octubre de 1976. Finalmente, esta sería aceptada el 12 de noviembre de acuerdo con las observaciones expresadas en la siguiente «Propuesta de autorización de obras con anteriores antecedentes de denegación»:

Las gallinas de Cervantes se compone de cuatro novelas cortas. Las dos últimas están relacionadas con la religión. En la «Parábola de Jesús y el Inquisidor», desarrolla a lo (sic.) Dostowieski un diálogo entre Torquemada y Jesús como dos personajes antitéticos. En «Aventura del Ángelus I», desarrolla un diálogo en el que desarrolla la tesis de la no existencia de los ángeles y trata de explicar la forma en que se ha creado la creencia. No hay términos ofensivos y como el libro anterior, estimo procedente se levante la denegación.

Al final de esta valoración, se añadía el siguiente dato: “resultado: conformes. 11.11.76”. Después de muchos años de censura, la presente autorización permitía el envío a España de 30 ejemplares de las *Narraciones parabólicas*. Posteriormente, Editores Mexicanos Unidos solicitaría, con la consiguiente respuesta favorable, la importación de ejemplares hasta en tres ocasiones más: la primera (exp. 1158/76), fechada el 18 de noviembre de 1976, sólo seis días después de la aprobación anterior, y resuelta positivamente el 4 de enero de 1977 con una cifra de 100 ejemplares; la segunda (exp. 1185/76), fechada el 23 de noviembre de 1973 y aprobada el 5 de enero de 1977 bajo la cantidad de 25 ejemplares; por último la tercera (exp. 320/77), fechada el 22 de abril de 1976 y aprobada el 29 de abril de 1977 con el número de 50 ejemplares. En total, se importaron 205 ejemplares de las *narraciones parabólicas* entre noviembre de 1976 y abril de 1977. Si los restamos a los 2.000 ejemplares de tirada que tuvo el libro en 1967, observamos que en 1976 ya habían sido

vendidas, o estaban en disposición de serlo en México, unas 1.795 copias, lo cual nos deja unos beneficios, si no excelentes, al menos correctos.

Del volumen impreso por Editores Mexicanos Unidos, únicamente se llevó a cabo una edición. El motivo más plausible debemos buscarlo en la publicación sólo dos años después, 1969, de un nuevo volumen de novelas cortas titulado *Novelas del otro jueves*, que incluía las cuatro *narraciones parabólicas* y tres obras más: «El regreso de Edelmiro», «El Urucurú» y «El viaducto». El libro, que apareció bajo el sello de la editorial mexicana Aguilar, salió al mercado con una destacable tirada de 3.150 ejemplares. En esta ocasión, a diferencia de lo que ocurrió con el anterior volumen, cuya explotación y ganancias fueron cedidas a la editorial de Fidel Miró y a la revista *Comunidad Ibérica*, el escritor sí firmó un contrato de comercialización por los derechos de su obra. Quizás por ello, además de porque *Novelas del otro jueves* contaba con una revisión de las novelas cortas anteriormente editadas y con una ampliación de tres títulos más, Sender acostumbró, a partir de este momento, a obviar la edición de Editores Mexicanos Unidos y se refirió a la edición de Aguilar como la única existente. El debate acerca de si las *Narraciones parabólicas* y *Novelas del otro jueves* pueden considerarse el mismo proyecto narrativo desbordaría, sin lugar a dudas, los límites del presente trabajo. Por el momento, bastaría con decir que, atendiendo a las diferencias de tono y forma existentes entre las tres novelas cortas incluidas por primera vez en la edición de Aguilar y las cuatro ya publicadas con anterioridad por Editores Mexicanos Unidos, defendemos que se trata de dos libros distintos.

En cualquier caso, tampoco este tomo pasó el examen de la censura y fue prohibido en España. El primer intento de importarlo a la península se produjo en 1970 (expediente 189/70), cuando la editorial Aguilar presentó una instancia, fechada el 20 de febrero, al organismo censorio para permitir la importación de 1.000 ejemplares de la obra. Dicha solicitud fue denegada el 26 de febrero por los siguientes motivos: “alusiones políticas insultantes para el ejército español en la novela corta «El viaducto». Poco aceptable el relato «Jesús y el Inquisidor»”. La segunda tentativa no llegaría hasta 1974 (expediente 800/74). En esos meses, Sender se encontraba discutiendo con el régimen franquista las condiciones para su regreso a España. Este asunto ha sido bien estudiado por Vived (2002: 575-585), quien atribuye a Ricardo de la Cierva, entonces director general de Cultura Popular, un papel decisivo en la culminación exitosa de las negociaciones. Para el caso que aquí nos trae, es fundamental referirse a un requisito de obligatorio cumplimiento que el autor impuso al Estado español. Este consistía en la autorización de la censura para permitir la edición de los siguientes libros: *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, *El verdugo afable*, *Examen de ingenios*, *Los noventayochos*, *Novelas del otro jueves* y *El lugar de un hombre*. “Yo no puedo entrar en España dignamente si no publican todas mis obras” (Zapater 1974: 20), llegaría a proclamar Sender.

En el marco de esta petición, Aguilar presentaba una nueva instancia el 10 de mayo de 1974. Esta recibió una primera negativa el 6 de junio de ese mismo año. La denegación venía acompañada del siguiente informe firmado por el censor Ángel Aparicio:

En la novela de este volumen titulada «Jesús y el Inquisidor» (p.193) el autor niega la existencia carnal de Cristo, considerándolo como uno de los mitos de la humanidad que se ha forjado en el orden religioso en el curso de los tiempos. Argumenta habilidosamente contra la existencia de Dios, que existe en la idea que de Él tenemos (págs. 210 y ss. 294-297-334). Una expresión despectiva hacia las tropas nacionales (“mangantes imperiales”, p. 253)⁶ y otra irreverente (“ángeles prostitutos”) en p. 272.

No sería superfluo, que un asesor religioso matizase la gravedad de las teorías que el autor siembra en la susodicha novela y que en mi opinión solamente merece la denegación.

A tenor de la documentación adjuntada en el expediente, parece que la editorial y el autor conocieron el dictamen del organismo censorio antes de que este se hiciera público. Sólo así se explica que, un día antes de que la denegación fuera oficialmente promulgada, Aguilar presentara una segunda instancia, fechada el 5 de junio. La respuesta, favorable en esta ocasión, llegaría el 21 de junio acompañada de la siguiente carta enviada por Ricardo de la Cierva al Jefe de la Sección de Régimen Editorial:

He examinado con detenimiento los informes sobre los tres libros de Ramón J. Sender, cuya importación ha sido solicitada por la Editorial Aguilar⁷. Veo, con toda claridad que debe autorizarse dicha importación y así se lo he comunicado al autor y al editor. [...]

No puede considerarse un ataque formal al Régimen con perspectiva actual. Lo mismo puede decirse de la expresión contenida en la tercera obra *Novelas del otro jueves*, página 253, que se pone en boca de un enemigo del Régimen y no se formula como crítica formal del autor. Las mismas objeciones no me parecen relevantes y por tanto asumo plenamente la responsabilidad de autorizar dichas obras.

La ansiada autorización consentía la inmediata importación a España de 1.000 ejemplares del libro. Este acontecimiento fue recibido con alegría por parte de Sender, quien, en una carta inédita enviada a José Vergés el 24 de septiembre de ese mismo año, afirmaba que “si circulan los libros de Aguilar, sobre todo *Novelas del otro jueves* y *El verdugo afable* (y también el libro de versos con unas cien páginas de memorias muy contra el sistema, aunque en el plano de las ideas y no de las personas)⁸, creo que es todo ya posible (o casi todo) en relación conmigo”. Dos años más tarde, la editorial presentaba una tercera y última solicitud de importación del volumen (expediente 1229/76) el 30 de noviembre de 1976. Esta se resolvió favorablemente el 3 de enero de 1977 y permitió la expedición de 2.000 ejemplares más de *Novelas del otro jueves*. Aguilar únicamente imprimió una edición, que, como decíamos anteriormente, fue de 3.150 ejemplares. En total, si contamos todos los ejemplares importados a España entre 1974 y 1976, obtenemos la cifra de 3.000 copias, lo que vendría a plantear dos posibilidades: o bien la obra resultó un fracaso comercial en

⁶ En este caso, el censor obvia especificar que la expresión citada no pertenece a «Jesús y el Inquisidor», sino a la novela corta «El viaducto». Tampoco la siguiente referencia es correcta, pues se encuentra incluida en «Aventura del Ángelus I».

⁷ En este caso, Ricardo de la Cierva se refiere a *El verdugo afable*, *Examen de ingenios*. *Los noventayochos* y el volumen aquí tratado, *Novelas del otro jueves*. A continuación, el director general de Cultura Popular expone brevemente para cada libro las razones por las cuales estos deben ser autorizados. De acuerdo con los intereses del presente trabajo, sólo reproducimos las valoraciones emitidas sobre *Novelas del otro jueves*.

⁸ Aquí el autor se está refiriendo a *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas* (1974).

América y sólo se habían vendido 150 copias hasta 1974, o bien la editorial mexicana imprimió el libro con el objetivo de vender la tirada entera en España, de manera que tuvo que esperar hasta conseguir la citada autorización para poder hacerlo.

Ya en la década de los setenta, puede reseñarse la publicación de «Las gallinas de Cervantes» en dos libros de distinta índole. El primero se correspondería con una antología académica sobre relatos breves de escritores españoles exiliados, editada por Rafael Conte en 1970 bajo el sello de la editorial barcelonesa Edhasa. Sin entrar en mayores detalles, la antología se proponía dar a conocer y difundir algunos textos breves escritos por autores exiliados pertenecientes a la llamada «primera generación» y publicados fuera de España. Entre el extenso muestrario recopilado por Conte, podemos encontrar: «El hechizado», de Francisco Ayala; dos relatos de Max Aub: «De los beneficios de las guerras civiles» y «La sonrisa»; el cuento «La sala de muñecas», de Mercè Rodoreda, entre otras obras firmadas por nombres de la talla de José Ramón Arana, Paulino Masip, Manuel Andújar, Arturo Barea, Rosa Chacel, Segundo Serrano Poncela, Pere Calders o el propio Ramón J. Sender. Sobre la novela corta de este último, Conte la describe como un “texto largo - Sender se mueve más a gusto en los relatos largos, en las novelas, que en los cuentos, aunque recuerdo alguno inolvidable, como el titulado «Mary-Lou», recientemente publicado en España - pero su interés no decae en ningún momento. También hay introspección histórica y parabólica en este largo cuento, donde la sátira y la ternura se alían en una función de evidente desmitificación”. (Conte 1970: 24). A modo de información relevante, debemos aclarar que, sorpresivamente, el libro recoge, tal y como puede deducirse del cotejo de las ediciones llevado a cabo [VER ANEXO 1], la primera versión del relato, publicada en las *Narraciones parabólicas* y no la segunda versión, aparecida en *Novelas del otro jueves* y que Sender consideraba como la definitiva. De la misma manera, Conte parece obviar la existencia del volumen editado por Aguilar en la ficha bio-bibliográfica que realiza para el escritor aragonés. Este hecho nos induce a pensar que o bien Rafael Conte desconocía la existencia de ese segundo volumen, o bien que la tesis que planteábamos acerca de la posibilidad de que Aguilar no distribuyera el libro en América para hacerlo más adelante en España puede ser cierta. Por lo demás, la presente antología goza de un gran valor, en tanto que puso el acento, ya en 1970, en un corpus de escritores y obras relegados al olvido por las instituciones franquistas y señaló la necesidad de incluirlos en los anales de la Historia de la literatura española contemporánea. Asimismo, en el caso concreto de «Las gallinas de Cervantes», esta representó la primera oportunidad para los lectores españoles de poder acceder al relato.

Siete años después, en 1977, este homenaje de Sender a Cervantes convertido en novela corta aparecía incluido en el segundo tomo de *Obras Completas* del escritor, cuya primera y única edición contó con una tirada de 1.500 ejemplares. En esta ocasión, el libro reproducía la versión de *Novelas del otro jueves*. Así lo demuestran el aparato crítico elaborado y la siguiente indicación extraída de una carta inédita escrita por Sender a Vergés el 18 de noviembre de 1975, en relación con los preparativos de sus *Obras Completas*: “por este mismo correo le envío un ejemplar de

Novelas del otro jueves, publicada por Aguilar, en el cual está «Las gallinas de Cervantes»». También en el «Prefacio del autor sobre las novelas históricas» que encabeza el primer tomo de sus *Obras Completas* parece insistir en esa idea de concebir el volumen publicado en 1969 por Aguilar como el primer libro donde se recogían los relatos aquí estudiados: “[«Las gallinas de Cervantes»] no ha sido mal recibida por el público, ya que se han hecho ediciones sueltas y se ha incluido en antologías académicas. La primera edición fue en un volumen titulado *Novelas del otro jueves* en el que aparecían otras no menos singulares y no digo lo de singularidad ni «del otro jueves» como alabanza sino como rareza nada más” (Sender 1977b: 16). Más extraña nos parece esa alusión a la existencia de “ediciones sueltas” de «Las gallinas de Cervantes». Ciertamente, estas no han sido documentadas hasta la fecha, lo que nos induce a preguntarnos si el escritor consideraba el volumen publicado por Editores Mexicanos Unidos en 1967 como una “edición suelta” e incompleta. Por último, nos resulta igualmente curioso que, aun sosteniendo en el prefacio general a sus *Obras Completas* que *Novelas del otro jueves* es el primer volumen donde se incluye el relato centrado en un supuesto episodio de la vida de Cervantes y reproduciendo esa versión, en el breve epígrafe dedicado a presentar las anteriores ediciones existentes de la narración sólo incluya la publicada por la editorial de Fidel Miró.

En 1985, la editorial Destino llevó a cabo la única reedición de *Novelas del otro jueves* conocida hasta el momento. Esta apareció recogida en el número 234 de la colección «Destinolibro». Los orígenes de esta edición habría que buscarlos en una carta inédita escrita por Sender a José Vergés el 27 de octubre de 1979, donde el primero confesaba alegrarse de “poder decirle que en la última liquidación de Aguilar, al registrar las obras *El verdugo afable* y *Novelas del otro jueves*, dice al margen: final de edición, lo que de acuerdo con el contrato me deja libres los derechos. Por si acaso les he escrito para que me lo confirmen, pero estoy seguro de que puede usted reimprimirlos cuando quiera”. El editor barcelonés aceptó con gusto la propuesta, recibiendo el envío del citado volumen junto con una carta inédita escrita por Sender el 24 de noviembre de ese mismo año. Lamentablemente, la gran acumulación de manuscritos del autor aragonés en las oficinas de Destino retrasó la reedición de *Novelas del otro jueves*, que no llegaría a las librerías españolas hasta 1985, tres años después del fallecimiento del escritor.

Finalmente, en el año 2002 la editorial barcelonesa Plaza&Janés decidía publicar de manera independiente y en formato libro la novela corta «Las gallinas de Cervantes» como acto conmemorativo del veinte aniversario de la muerte de Ramón J. Sender. La obra fue recogida en la colección «Relatos» dirigida por Ana María Moix. A modo de dato significativo y basándonos en el cotejo de las versiones de las obras realizado, debemos hacer constar que la presente edición reproduce el texto incluido en el volumen publicado por Editores Mexicanos Unidos en 1967 y no la versión corregida que ofrecía Aguilar en 1969. Nuevamente, este hecho nos puede parecer incomprensible si tenemos en consideración que el escritor manifestó en repetidas ocasiones que las versiones definitivas de las «narraciones parabólicas» se corresponden con las editadas en *Novelas del otro jueves*.

UNA MIRADA AL TALLER DEL ESCRITOR: PROBLEMAS TEXTUALES

La exposición de los detalles y las circunstancias que vertebran la transmisión textual de las «narraciones parábolicas» nos ha permitido constatar las desigualdades existentes en la génesis y la difusión de cada una de las obras. Ahora bien, en pos de una reflexión crítica coherente y exhaustiva, no podemos ni debemos agotar nuestro razonamiento en este nivel de análisis. Todo lo contrario, restaría por investigar una de las cuestiones más importantes en todo estudio filológico que se precie. Hablamos, claro está, de la concreción y la ejemplificación de los problemas textuales que se derivan de los distintos procesos de transmisión ya enunciados. Precisamente con motivo de la heterogeneidad subyacente en la transmisión textual de las cuatro novelas cortas, hemos creído conveniente abordar el asunto de manera independiente para cada narración. Los datos que se ofrecen a continuación son fruto del ejercicio de cotejo de las distintas ediciones de las piezas llevado a cabo, cuyos resultados completos han sido recogidos, para interés del lector, en un aparato crítico incorporado como ANEXO 1 al final del presente trabajo.

A modo de primer acercamiento al tema y desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, estamos en condiciones de afirmar que «Las gallinas de Cervantes» es la obra que más problemas textuales presenta. De acuerdo con las distintas variantes atestiguadas, se documentan dos fases escriturales: la primera se correspondería con la propia génesis del relato, que daría lugar a la versión publicada por Editores Mexicanos Unidos en 1967. Esta sería reproducida posteriormente en la antología de Rafael Conte (1970) y en la edición conmemorativa de Plaza&Janés (2002). No obstante, mientras que esta última respeta íntegramente el texto impreso en el volumen de las *Narraciones parábolicas*, la versión incluida en el libro de Conte introduciría algunos problemas textuales a los que nos referiremos inmediatamente. La segunda fase escritural, que podríamos considerar como una depuración del texto original, se efectuó a raíz de la reedición de la obra en 1969 dentro del volumen *Novelas del otro jueves*. Esta versión corregida sería la elegida para su reproducción en el segundo tomo de *Obras Completas* (Sender 1970) y en la reimpresión de *Novelas del otro jueves* llevada a cabo por Destino (Sender 1985).

Los cambios efectuados por el autor en esta segunda versión responden al interés de Sender por evitar repeticiones innecesarias y limpiar el texto de aquellos fragmentos más digresivos, a fin de potenciar el dinamismo de la narración. En total hemos contado 23 supresiones, algunas tan significativas como la siguiente:

Luego, sin transición, se puso a hablar de la Mantuda otra vez. Era más honesta que la difunta Coquita en apariencia, pero más avisada y aprovechada. Con ninguna de las dos podía compararse la Pinta y menos la Gallipava y ni siquiera el Gallino, que eran vanas, tontilocas y sin discernimiento. Ni mucho menos la Papuja o Papujada, que de las dos maneras llamaba doña Catalina a la que devolvía el gusano después de haberlo tragado obligada por el señor Caracalla, cuando lo había cogido del pico del gallo o del suelo donde el gallo escarbaba, contra su voluntad. La obligaba a devolverlo en favor de alguna otra gallinita más merecedora (Sender 1967:37).

Otras modificaciones se basarían en nuevas preferencias léxicas. En este sentido debemos entender, por ejemplo, el cambio de “comedia” (Sender 1967:9) por “obra” (Sender 1969), el de “se decía Cervantes” (Sender 1967: 15) por “pensaba Cervantes” (Sender 1969: 68), o el de “falconete” (Sender 1967: 15, 16, 17, 19, 20, 21, 25) por “halconete” (Sender 1969: 69, 71, 74, 76, 81), donde se sustituye una realización lingüística considerada hoy en día arcaica por otra de difusión más generalizada. Asimismo, es posible rastrear algunas variantes motivadas por la voluntad del escritor en dotar algunos fragmentos de mayor precisión, como por ejemplo el cambio de “volar” (Sender 1967:15) por “subir dos escalones” (Sender 1969: 69) en referencia a los pequeños avances que va realizando el ave protegida por Cervantes tras haber sufrido la amputación de sus alas a manos de doña Catalina.

En definitiva, dos son las etapas escriturales que podemos documentar con total certeza. Sin embargo, existen dudas acerca de la posibilidad de que el autor volviera sobre el texto una tercera vez. Dicha hipótesis se sustentaría en la existencia de tres variantes distintas para una misma oración: “Ella lo sabía. Había visto que el falconete/halconete subía las tres escaleras (Sender 1967:25, 1970:65, 2002:65); “Ella sabía que el halconete subía las tres escaleras” (Sender 1969:80, 1985:80); “Ella sabía que el halconete subía los tres peldaños” (Sender 1977:338). El hallazgo de una realización discordante en la versión incluida dentro del segundo tomo de *Obras Completas* se presenta como una verdadera incógnita, en tanto que esta es la única ocasión en la cual el testimonio (Sender 1977) se contradice con la versión editada por Aguilar (Sender 1969). ¿Prueba de una tercera fase escritural o error de impresión? Ciertamente, el cambio de “escaleras” por “peldaños” hace difícil pensar que se trate de una equivocación del impresor, aunque es verdad que la estrecha relación de sinonimia existente entre ambos vocablos podría haber propiciado la variante. Si a ello le añadimos la carta inédita, ya citada con anterioridad, que Sender envió a Vergés el 18 de noviembre de 1975, donde el escritor informaba a su editor que le haría llegar un ejemplar de *Novelas del otro jueves* para reproducir «Las gallinas de Cervantes», la lógica nos inclina a suponer que la variante atestiguada en las *Obras Completas* pertenece a la mano del impresor, no a la de Sender, y que, por tanto, no existiría una tercera fase escritural.

Como cierre al examen de los problemas textuales de «Las gallinas de Cervantes», habría que dedicar unas líneas a un conjunto de variantes, documentadas en la versión publicada por Conte (1970), muy interesantes, las cuales podríamos distribuir en dos grupos. Por un lado, hemos identificado cuatro variantes cuya autoría no debe ser atribuida a Sender, sino a Rafael Conte (1970: 65, 69, 69, 81). A modo de ejemplo, se documenta la siguiente realización en Sender (1967:28, 2002:74): “y, según ella decía, una vez que supo...”. En cambio, la versión de Conte presenta una ligera variación: “y, según decía ella, una vez que supo...” (1970:69). Ello supone una anomalía, ya que, recordemos, el texto ofrecido en *Narraciones de la España desterrada* se ciñe fielmente a la versión de 1967. La prueba más consistente para demostrar que se trata de un error de Rafael Conte y no de una modificación efectuada por el escritor aragonés la encontramos en la realización que ofrecen las versiones de Aguilar (Sender 1969:85) y *Obras Completas* (Sender 1977:343): “y una

vez que supo...”. El hecho de que tanto el texto publicado en 1969 como el editado en 1977 presenten la misma variante pone de manifiesto la imposibilidad de que en 1970 el autor realizara un cambio para posteriormente volver a la variante anterior. Por el otro lado, hemos observado la existencia de dos variantes bastante curiosas (Conte 1970: 76, 81). Tomando la primera como ejemplo, documentamos la siguiente realización en la versión de «Las gallinas de Cervantes» incluida dentro de *Narraciones de la España desterrada*: “su dolor era cancelable” (Conte 1970:76). Esta realización coincidiría con las versiones de Aguilar (Sender 1969:92), *Obras Completas* (1977:349) y Destino (1985:92). Contrariamente, las versiones de Editores Mexicanos Unidos (Sender 1967) y Plaza&Janés (2002:93) ofrecen la siguiente realización: “su dolor era conciliador”. De nuevo, la versión de Conte parece desvincularse de su parentesco con las ediciones de E.M.U y Plaza&Janés para emparentarse, sorprendentemente, con las versiones de Aguilar y demás. Si tomamos como cierta la premisa de que Conte no conocía el volumen de *Novelas del otro jueves*, no entendemos cómo pudo enmendar el texto con una realización incorporada por primera vez en ese libro. Ello nos hace plantearnos la siguiente hipótesis, que requeriría de futuras indagaciones para ser demostrada: Conte sí conocía el volumen publicado por Aguilar en 1969 y, por las razones que fueran, obvió mencionarlo en su antología.

Otra novela corta que presenta bastantes problemas textuales es «Parábola de Jesús y el Inquisidor», para la cual podemos atestiguar tres fases escriturales y dos cambios de título. El relato apareció publicado por primera vez en 1966 con el título de «Al margen de Dostoiewski. Parábola de Jesús y el Inquisidor». Para su inclusión en el volumen de las *Narraciones parabólicas* (1967), Sender redujo el título a «Parábola de Jesús y el Inquisidor», volviéndolo a abreviar en su incorporación a *Novelas del otro jueves* (1969), donde decidió llamar a la narración «Jesús y el Inquisidor».

Estas modificaciones del título ejemplificarían a la perfección el sentido de las correcciones efectuadas por el escritor en las sucesivas ediciones del texto: despojar al relato del carácter preeminentemente ensayístico que rige la versión aparecida en la revista *Política*. Así pues, las primeras modificaciones, que se corresponderían con la segunda fase escritural de la obra, se documentan en la versión de la pieza editada por E.M.U en 1967. Entre ellas, observamos diversas reducciones, como por ejemplo el paso de “lo que podría haber contestado Jesús al Inquisidor habría sido más o menos lo siguiente” (Sender 1966:69) a “y Jesús respondió a Torquemada” (Sender 1967:98), junto con tres supresiones, algunas tan importantes como la disertación teórica sobre las aportaciones filosóficas de Averroes al mundo actual (Sender 1966:69), a la cual ya nos habíamos referido en anteriores epígrafes. Más adelante, con la publicación de una nueva versión de la obra en *Novelas del otro jueves*, (1969) el escritor realizaría nuevos cambios, muchos menos en comparación con los efectuados en la versión de 1967. En esta ocasión, las correcciones se limitarían a pequeños retoques de estilo y a leves supresiones, como por ejemplo la elisión del adverbio “despacio” (Sender 1969:196) en la oración “y repitiéndolo despacio miraba a Jesús” (Sender 1967:89).

«El sosia y los delegados», por su parte, ofrece menos problemas textuales, si bien no por ello intrascendentes. En este caso, podemos certificar la existencia de tres fases escriturales, aunque el cotejo de las versiones del relato llevado a cabo sólo nos permite documentar las dos últimas. En lo que se refiere a la primera versión de la obra, debemos remontarnos a finales de 1963 y a las menciones que sobre ella hacen Ramón J. Sender y Joaquín Maurín en su correspondencia epistolar (Caudet 1995: 524-527). Lamentablemente, dicho testimonio no se ha conservado.

En cualquier caso, es en ese periodo temporal que abarca desde la redacción del manuscrito original hasta la publicación de la primera versión conservada en la revista mexicana *Panoramas* (Sender 1965a) donde debemos situar la mayor parte de las correcciones y variantes del texto. Así lo confirma el propio escritor en una carta enviada a Maurín el 14 de septiembre de 1965: “supongo que ya has visto en *Panoramas* mi fantasía moscovita, un poco cambiada (mejorada). No como la viste tú” (Caudet 1995:579). Casi un mes después, en una carta fechada el 10 de octubre, Maurín le respondería lo siguiente: “sí, recibí el último número de *Panoramas*, y releí tu *evocación* de Stalin. Queda bien”. Si tomamos en consideración las críticas que había dedicado al texto original, la aprobación de Maurín evidenciaría un importante proceso de modificación de la obra por parte de Sender.

Si nos ceñimos a las variantes atestiguadas en nuestro cotejo, observamos que, cuantitativamente, su número es muy reducido en comparación con todas las documentadas en «Las gallinas de Cervantes» o «Parábola de Jesús y el Inquisidor». De hecho, estas consistirían en pequeñas correcciones, como por ejemplo cambios de tiempo verbal (“repugnan” (Sender 1965a:15, 1965b:17) por “repugnaban” (Sender 1967:48)), la subsanación de algunas duplicaciones pronominales innecesarias (elisión de *le* (Sender 1969:127) en “los que se prestaron a ayudar*le* a Beria” (Sender 1965a:32, 1965b:34, 1967:62)) o algunos cambios de determinantes (“tu tarea” en Sender (1965a:46, 1965b:48) por “su tarea” (Sender 1967:74)). Quizás la variante más destacable la encontraríamos en el cambio de “samoyedes” (Sender 1965a:8, 1965b:10, 1967:42) por “samoyedos” (Sender 1969:103). El vocablo se refiere a los habitantes soviéticos de una zona de Siberia. Lo curioso residiría en que para las primeras versiones del relato, el escritor habría utilizado la realización inglesa de la palabra (“samoyedes”), mientras que a partir de 1969 la habría corregido por la forma española (“samoyedos”). A través de este ejemplo, podríamos demostrar la influencia de la lengua inglesa en la literatura del autor, algo no exclusivo de esta novela corta.

Al margen de las variantes hasta aquí comentadas, es en el listado de errores y erratas confeccionado donde podemos reseñar los datos más interesantes para esta obra. En este sentido, hemos detectado una errata en la versión incluida en *Novelas del otro jueves*, que cambiaría la forma correcta “Lubianka” (Sender 1965a:15, 1965b:17, 1967:48) por la incorrecta “Lubianak” (Sender 1969:110). Dicha errata no fue subsanada en la edición de Destino (Sender 1985:110), por lo que se ha mantenido hasta la actualidad. Lo mismo podríamos decir de la errata

cometida en la versión recogida en las *Narraciones parábolicas* (Sender 1967:79) y mantenida en las ediciones de *Novelas del otro jueves* de Aguilar (Sender 1969:148) y Destino (Sender 1985:148). Dicho error se basaría en el cambio de la forma correcta “enviar” por la incorrecta “evitar”. El presente ejemplo sería especialmente importante, por cuanto modifica sustancialmente el sentido del fragmento donde aparece. Veámoslo en su realización correcta: “este congreso por unanimidad ha acordado *enviar* al camarada Stalin la expresión de su satisfacción y de su inmensa alegría al saber que no fue él quien murió sino la persona que solía hacer de doble suyo en las faenas más fatigosas”. El cambio de término - “enviar” por “evitar” - dotaría las palabras de los delegados, como vemos, del significado justamente contrario al manifestado. Estamos pues ante una evidente errata de impresión, que, a tenor de su pervivencia en las sucesivas ediciones, no fue descubierta por Sender.

Como cierre al análisis de los problemas textuales de «El sosia y los delegados», hemos enmendado con la variante “Kursk” los errores cometidos en todas las ediciones de la novela corta, que presentarían la variante “Rursk” en Sender (1965a:8, 1965b:10, 1967:42) y la variante “Rusk” en Sender (1969:103, 1985:103). Este constituye el único ejemplo donde ninguna edición acierta en la redacción del vocablo. Inserto en un pasaje donde Sender elabora una lista pormenorizada de los numerosos territorios pertenecientes a la Unión Soviética, todo parece indicar que el término se refiere a la provincia de Kursk, lugar por otro lado de gran trascendencia histórica, pues en él se desarrolló, en el verano de 1943, la famosa batalla de Kursk, considerada como un punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial, ya que la victoria soviética marcó el fin de la ofensiva alemana y el inicio de la victoria final de la URSS y los Aliados. Resulta difícil discernir si este error es atribuible al propio autor o a deficiencias en el proceso de impresión, aunque el hecho de que no se corrigiera en posteriores ediciones, de las cuales sabemos con certeza que fueron revisadas por el escritor, parece indicar que se debe a la mano de Sender.

Por último, «Aventura del Ángelus I» figuraría como la obra menos retocada por Sender y, en consecuencia, como aquella que menos problemas textuales presenta. El relato habría sido objeto de dos fases escriturales, la segunda de las cuales se limitó a pequeñas modificaciones de estilo, como por ejemplo la reducción de “las funciones de nuestras vísceras” (Sender 1967:123) a “las funciones viscerales” (Sender 1969:274), y a algunos cambios de orden léxico, como la sustitución de “desnudas” (Sender 1967:122) por “redondas” (Sender 1969:273) o la de “todavía” (Sender 1967:123) por “aún” (Sender 1969:275). La nimiedad de algunas correcciones, que incluso llegarían a restringirse al mero cambio de “eso” (Sender 1967:151) por “ello” (Sender 1969:309), unido al hecho de que la obra gozó de una difusión limitada a su inclusión en los volúmenes de *Narraciones parábolicas* y *Novelas del otro jueves*, ha supuesto que en muchos casos no hayamos podido determinar con total seguridad si las variantes se corresponden con modificaciones efectuadas por el autor o, por el contrario, de alteraciones surgidas del proceso de impresión. Todas estas cuestiones entrarían en conflicto con la propia extensión del relato y la gran cantidad de repeticiones y digresiones de escaso interés para el desarrollo del relato que podemos documentar a lo largo de sus

páginas. Quizás el hecho de que la narración no se publicara más allá de su incorporación en *recueils* podría explicar, en mayor o menor medida, la escasa atención que el autor dedicó a esta novela corta a partir del mismo momento de su redacción.

EL INFRINGIMIENTO COMO EJERCICIO CREADOR: HACIA UN ANÁLISIS INTERPRETATIVO GLOBAL DE LAS *NARRACIONES PARABÓLICAS*

La exégesis de estas novelas cortas ha sido objeto de una atención irregular por parte de la crítica especializada. Como veníamos recordando en el ESTADO DE LA CUESTIÓN, los estudios interpretativos surgidos alrededor de estas *Narraciones parabólicas* han centrado su interés en análisis individuales de los cuatro relatos, especialmente en lo que toca a «Las gallinas de Cervantes», que ha generado numerosos trabajos dedicados a señalar las distintas lecturas posibles que la obra ofrece.

Al margen de las diferentes interpretaciones de los textos enunciadas en el ESTADO DE LA CUESTIÓN, llama la atención la escasez de aportaciones críticas que incidan en el sustrato religioso inherente a estos relatos. Exceptuando las escuetas menciones que Alcalá (2001) dedica a «Parábola de Jesús y el Inquisidor» y «Aventura del Ángelus I» y el análisis intertextual propuesto por Esteve Juárez (1997) alrededor de la influencia de Dostoyevski sobre «Parábola de Jesús y el Inquisidor», lo cierto es que nos encontramos ante un nivel de estudio aún por explorar.

Nuestro asombro se vería justificado si consideramos la suma importancia que la crítica senderiana ha otorgado al componente religioso en prácticamente todas las obras - narrativas o no - de Ramón J. Sender, sobre todo en lo que se refiere a su producción literaria más tardía, que abarcaría desde los primeros años de la década de los cincuenta hasta el fallecimiento del escritor en 1982. Ahondando en esta idea, creemos que es importante precisar que la publicación de las *Narraciones parabólicas* en 1967 se sitúa en una de las etapas más prolíficas para el desarrollo del pensamiento religioso del autor. Ciertamente, ese mismo año Sender publicó otros dos libros fundamentales para entender el trasfondo religioso de sus textos: por un lado, la editorial barcelonesa Destino editó un volumen de relatos inspirados en la figura histórica de Santa Teresa de Jesús titulado *Tres novelas teresianas*, en el número 285 de su colección «Áncora y Delfín»; por el otro, Editores Mexicanos Unidos publicó, unos meses después de haber editado las *Narraciones parabólicas*, el volumen compilatorio *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, concebido, en palabras del propio autor, como una obra de “pretensiones histórico-antropológico-filosóficas” (Vived 2002:533) en la cual examina los orígenes del cristianismo y deja constancia de su particular sentido religioso.

A lo largo del presente trabajo, hemos intentado poner de manifiesto los vínculos existentes entre las *Narraciones parabólicas* y estos *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*. Así lo mantenemos también para el análisis interpretativo de las novelas cortas. En mayor o menor

medida, los cuatro relatos se nutren de las ideas religiosas expuestas por Sender en sus *Ensayos*, edificando un discurso de conjunto que permite leer e interpretar el volumen como un texto unificado dentro de su disposición en cuatro narraciones independientes. A continuación, trataremos de defender la hipótesis aquí planteada mediante un breve repaso por los principales elementos religiosos atestiguados en cada una de las obras, a la vez que iremos haciendo hincapié en la construcción de un discurso global que sugiere la disposición estructural del libro y que coincidiría plenamente con las ideas religiosas vertidas por el autor en los *Ensayos*.

Para ello, subordinaremos nuestro análisis a las reflexiones surgidas alrededor del concepto de «infringimiento», entendido, de acuerdo con la definición propuesta por Ángel Alcalá, como “una invitación a la rebeldía intelectual y espiritual para crear la propia verdad libre. No coincide con la religiosidad como religación ni como dependencia de un Dios personal, sino como un esfuerzo personal y colectivo de confluencia en la búsqueda de lo absoluto real y humano” (Alcalá 2001:191).

El primer dato que nos permitiría iniciar una lectura del volumen en clave religiosa debemos buscarlo en el propio título del libro: *Narraciones parábolicas*. En efecto, este paratexto establecería una relación directa entre las cuatro novelas cortas y el género discursivo de la parábola. Anteriormente, el escritor ya se había servido de esta forma discursiva para armar algunos textos suyos, como por ejemplo el artículo periodístico «Parábola de los dos embajadores» (Sender 1957b), en el cual censura el comportamiento del embajador franquista en Washington frente al buen quehacer de su homónimo sueco.

Según la definición que nos ofrece el *Diccionario de la Lengua Española*, una parábola es una “narración de un suceso fingido del cual se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral” (DLE 2017). Ampliamente utilizada por la tradición bíblica, el rasgo más distintivo de una parábola consistiría en su carácter didáctico o ejemplar a la hora de difundir una serie de valores morales. En este sentido, Sender toma dicha idea para proyectarla en sus cuatro novelas cortas, que se centran en episodios ficticios diferentes pero pivotan sobre un mismo tema: la reflexión del lugar que debe ocupar el hombre en un universo marcado por las tensiones entre el bien y el mal.

Antes de entrar a valorar las referencias religiosas presentes en cada narración, habría que poner el foco en la disposición estructural de las cuatro obras dentro del volumen. A tales efectos, consideramos que existen indicios suficientes como para afirmar que la ordenación de los relatos no es aleatoria, sino que responde a un objetivo específico por parte del autor: edificar un discurso que supere las anécdotas individuales de cada pieza y las unifique bajo la difusión de un único mensaje de orden intelectual y, en última instancia, moral. Una primera demostración de esta hipótesis ha sido desarrollada en el epígrafe dedicado a la discusión sobre el género narrativo al cual se adscriben estas narraciones. Entre otras cuestiones, nos habíamos referido a la heterogeneidad de

que gozaban estos relatos en el nivel formal. De acuerdo con esta premisa, habíamos catalogado «Las gallinas de Cervantes» como la novela corta dotada de una mayor consistencia narrativa, mientras que otras como «Aventura del Ángelus I» se moverían en el terreno de suspensión de la narratividad en favor de un planteamiento más teórico y ensayístico.

En definitiva, existiría una gradación en cuanto a la narratividad de los textos que iría en disminución a medida que avanzamos en la lectura del libro. Este progresivo abandono de los rasgos narratológicos por un cierto sentido de la experimentación con formas más ensayísticas coincidiría plenamente con la ordenación de las novelas cortas en el volumen⁹, algo que no nos parece en absoluto casual. De un modo muy parecido, este planteamiento formal se vería reflejado en el desarrollo del imaginario y las ideas religiosas presentes en las narraciones. Veámoslo seguidamente a partir de la ejemplificación de algunos casos.

Siguiendo el orden preestablecido en el índice del libro, la primera novela corta a la cual debemos atender es «Las gallinas de Cervantes». El relato parte de una anécdota tan sencilla como es la humillante inscripción de veintinueve gallinas en el contrato de matrimonio entre Miguel de Cervantes y Catalina de Salazar, que a partir de ese preciso instante iniciará su particular proceso de gallinificación, tanto física como moralmente. El tema de fondo en esta narración consistiría en una reflexión sobre la libertad y la capacidad creadora del hombre, partiendo del ejemplo de Cervantes. Este, que encarna el papel del artista independiente en una sociedad uniformizada y regida por el afán materialista, entra en conflicto con el entorno que le rodea, incapaz de entender el valor de su oficio como escritor:

Iban haciéndose las cosas difíciles para Cervantes y no sólo por la metamorfosis de doña Catalina. Algunos comenzaban a pensar que Cervantes no trabajaba, no hacía nada dentro ni fuera de la casa. [...] Tanto el clérigo como doña Catalina aprovechaban cualquier ocasión para hablar con grandes elogios de otros parientes que hacían dinero. (Sender 1985:83)

La situación de Cervantes encontraría su paralelismo con otras dos escenas de importante carga simbólica. Hablamos, claro está, del halcón que sufre la amputación de sus alas a manos de doña Catalina y de la gallina que es atacada por un gato en el corral y posteriormente sufre la mortificación de sus compañeras por ser la más débil y no resultar útil. Este último motivo también es argüido por la esposa del escritor para defender la muerte del halcón: “no sirve para nada y come su propio peso en carne cruda” (Sender 1985:74). Ante el cinismo y la opresión asfixiante que domina el espacio, la huida del halcón, que consigue remontar el vuelo y marcharse del hogar matrimonial, representa el triunfo de la libertad sobre la mezquindad de doña Catalina y avanza el desenlace de la obra, que culminará con la decisión de Cervantes de abandonar la vivienda. Como añadido, a su condición de artista, habría que sumarle un nuevo factor como causante de los recelos del grupo mayoritario hacia el autor del *Quijote*:

⁹ Basándonos en el índice del libro, la disposición de los textos es la siguiente: en primer lugar, «Las gallinas de Cervantes»; en segundo lugar, «El sosia y los delegados»; en tercer lugar, «Parábola de Jesús y el Inquisidor»; en cuarto y último lugar, «Aventura del Ángelus I».

No tardaron en descubrir que Cervantes rehusaba a veces comer carne de cerdo. [...] Su mujer, gallina y todo, lo observaba. Su cuñado también. [...] Los jugadores domingueros de cartas comenzaron a mirar a Cervantes como las gallinas miraban a la que había sido atacada por el gato gigantesco. No sabía Cervantes si era por el hecho de venir de conversos o sólo por estar deteriorado en su mano y en su pecho. Esas dudas le incomodaban. (Sender 1985:86-87).

El pensamiento monolítico del entorno que rodea a Cervantes cristalizaría esta vez en el rechazo de la identidad mestiza del escritor, quien no compartiría su supuesta pureza de sangre. A través de esta situación, Sender hace una radiografía muy crítica de un sector de la población española por aquel entonces ya en decadencia pero aún escudado en cuestiones religiosas para tratar de mantener los privilegios de antaño. Frente a esta visión errónea de la vida, Sender nos recuerda que:

No era Cervantes judío, pero venía de conversos. En el fondo, no tenía verdadera importancia. Todos los hombres somos parientes de sangre. Todos los que habitamos el planeta. Si cogemos un lápiz y nos ponemos a calcular el número de nuestros abuelos generación tras generación, llegamos pronto a un tiempo, dentro todavía de la era cristiana, en el que el número de nuestros parientes consanguíneos es diez veces mayor que el de los habitantes del planeta. [...] Siendo así, todos venimos de judíos, de moriscos y de arios, de lapones hiperbóreos y de egipcios. Y todos tenemos en nuestra parentela santos y blasfemos, vírgenes y putas, príncipes y pájaros de horca (a veces los dos en uno). Todos tenemos en la familia emperadores y mendigos. (Cervantes 1985:91-92).

La unión de todos los seres humanos en un origen compartido debería constituir, para Sender, la base desde la cual construir un proyecto de futuro común y regido por los ideales de la libertad, el respeto y el afán creador. El entorno que rodea a Cervantes en el relato simbolizaría todo lo contrario, salvándose únicamente un personaje: Alonso Quesada, el tío de doña Catalina. Avanzando en el análisis de las referencias religiosas en la obra, no es casual que este personaje sea comparado con un conocido profeta bíblico: “estaba, por otra parte, Cervantes tan familiarizado con el Antiguo Testamento que, cuando vio a Alonso Quesada, lo primero que se le ocurrió fue pensar en un profeta: Ezequiel. No sabía por qué, pero no podía evitarlo. Ezequiel vivió después del gran éxodo en masa de los judíos” (Sender 1985:89).

Esta identificación del hidalgo con un personaje religioso vendría a justificar su aparición en el desenlace del relato como portador y transmisor de la verdad última de nuestra existencia, amparándose en las enseñanzas de Luis de Ávila:

Cervantes se pasó la mano por la frente, suspiró con pesadumbre y entró en la casa. En aquel momento encontró al hidalgo, que llegaba aunque no era domingo. Llevaba un libro en la mano. Un pequeño libro de Luis de Ávila que se llamaba *Jardín Espiritual*, una paráfrasis del *Zohar*, de don Se Tob (don *Hombre Bueno*, en castellano). Fue una gran sorpresa para Cervantes. El *Zohar* era el libro más importante después del Talmud judío, por entonces. La crema de la crema del pensamiento hebraico en el que se recordaba que David había sido una especie de bufón de Dios. David, que bailaba desnudo para sus sirvientes y que no rehuía lo grotesco risible porque sabía que, por encima de todas las manifestaciones más impudicamente bufonescas del hombre, estaba la divinidad invulnerable e invilificable. Por encima de lo ridículo sublime y de lo grandioso mezquino. Del hidalgo que aconsejaba apuntar las gallinas y recibía una paliza en un camino y hasta de la esposa engallinecida. (Sender 1985:97-98).

En definitiva, el mensaje encriptado en este discurso se resumiría en la necesidad del hombre de ver más allá de lo terrenal y de aspirar a algo superior, abstracto, que Ramón J. Sender concebía como «lo real absoluto». Esta idea es asimilada por Cervantes al final de la obra, decidiéndose a infringir la realidad preestablecida por su entorno y marcharse del hogar matrimonial para labrarse su propia libertad y mantener su espíritu creador como artista. Se trataría, en última instancia, de la consecución del ideario moral e intelectual defendido por Sender a nivel individual.

La siguiente novela corta, «El sosia y los delegados», vuelve una vez más sobre el tema de la libertad del hombre y su lugar en un mundo marcado por las tensiones entre el bien y el mal. No obstante, más allá de que se trata de una anécdota distinta a la desarrollada en «Las gallinas de Cervantes», el presente relato ofrecería como novedad el salto de la individualidad que encarnaba Cervantes a la colectividad que simbolizan los delegados asistentes a la ficticia recreación del XX Congreso del Partido Comunista Soviético. Como habíamos enunciado en anteriores epígrafes, la narración se basa en la exposición de un discurso que supuestamente habría articulado el entonces primer secretario del Comité Central del Partido, Nikita Krushev, en denuncia de los crímenes cometidos por Iósif Stalin durante sus años de mandato. En un momento de ese discurso, el personaje de Krushev dibujaría la siguiente imagen:

Nadie se atrevió a discrepar de la doctrina oficial en tiempos de Stalin. Trotsky, que lo hizo, tuvo que salir huyendo de Rusia y no se detuvo hasta México, donde sin embargo, la mano de Stalin le alcanzó. [...] El Vozhd, quisieranlo o no sus enemigos, era silencioso, sagaz, cauto, y buscaba la adoración secreta y no el aplauso. Quería que le amaran y le temieran. [...] El Vozhd había sido estudiante de cura antes que conspirador. Había sentido el olor de incienso y el silencio de Dios y son cosas que una vez sentidas nunca se olvidan. Al dejar Stalin de creer en Dios se puso a creer en sí mismo con la misma fe dislocada y a obligar a creer a los otros. Lo consiguió en una vasta medida y en una notable extensión, es decir en más de la sexta parte del planeta. Había sido adorado como Wotam y como Jehová. (Sender 1985:106).

Mediante esta evocación, el relato nos advierte de los graves peligros que entraña la delegación del poder en manos de un solo individuo, en este caso Stalin, que se habría erigido como figura de culto en sustitución de Dios. En un nivel de reflexión más profundo, Sender se sirve de esta novela corta para censurar la imposición de idearios totalitarios y opresores sustentados en la norma del pensamiento único y ortodoxo. Así pues, la denuncia de Krushev representaría el primer infrngimiento necesario para acabar con los vestigios dictatoriales del régimen estalinista y restituir los derechos humanos elementales al pueblo soviético. No obstante, la irrupción de un doble de Stalin que se hace pasar por él infunde el pánico generalizado entre los delegados allí congregados, incluido el propio Krushev, provocando diversos suicidios y la rectificación de las críticas expresadas por muchos de los presentes. De esta manera, se evidenciaría la carencia de unos ideales firmes por parte de algunos de los delegados, no sin olvidar por ello los muchos otros que murieron a manos de Stalin defendiendo precisamente lo que ellos consideraban que era justo. El desenlace de todo este enredo se produce con el descubrimiento de la falsa identidad del sosia y la convocatoria de un nuevo Congreso para reanudar el debate iniciado en el recién clausurado. Este final, basado más bien en la parodia, se vería justificado por las fobias de Ramón J. Sender hacia la

ideología comunista, especialmente en todo lo que rodeó la dictadura estalinista. Quizás por ello la narración no se cierra con la consecución definitiva del infrngimiento iniciado con el discurso de Krushev, todo lo cual no invalida la defensa de las libertades humanas que subyace como idea central del relato.

Con la tercera novela corta, «Parábola de Jesús y el Inquisidor», Sender abandona el plano político para adentrarse en una dimensión enteramente religiosa. A grandes trazos, la obra se estructura en dos grandes monólogos protagonizados por el inquisidor Torquemada, que encarna la forma de pensar de la Iglesia católica más ortodoxa, y Jesús, quien es utilizado por el escritor aragonés para articular su propia concepción religiosa. Por razones de extensión, no analizaremos en detalle los dos discursos, sino que apuntaremos algunas ideas del sermón pronunciado por Jesús que hemos considerado importantes. En este sentido, la primera aseveración sobre la cual el personaje construye toda su exposición consiste precisamente en la negación de su propia existencia histórica: “yo, Jesús de Nazaret, [...] yo, el galileo humilde, sabio, triste y amoroso, no soy ni he sido nunca nadie por mí mismo, ni mucho menos soy vuestro padre. Soy más bien vuestro hijo. Me habéis creado los hombres y por lo tanto no soy en definitiva más que un fantasma, aunque un fantasma que puede hacer milagros” (Sender 1985:207).

Como ya hemos comentado en repetidas ocasiones, esta idea también constituye el pilar sobre el cual el autor desarrolla sus *Ensayos sobre el infrngimiento cristiano*, de forma que la presente novela corta podría entenderse como una versión literaturizada del volumen mencionado. En cualquier caso, más allá de ahondar en si Sender está en lo cierto o se equivoca al defender la inexistencia de la figura histórica de Jesús, nos parece de suma trascendencia el análisis que el escritor realiza de las consecuencias que la difusión de esta creencia ha conllevado para la humanidad: “sobre la experiencia de mi vida que nunca existió habéis querido organizar la del mundo, y en nombre de la fe en esta figura que es solo un ente abstracto y en la significación de sus hechos (que es solo un sueño), quemáis a los herejes, levantáis catedrales, escribís cientos de libros tratando de interpretar una palabra o un silencio míos y en mi nombre dais nada menos la felicidad eterna o la eterna condenación de la gente y teméis u os prometéis vosotros mismos esa eternidad” (Sender 1985:211).

En otras palabras, el autor vendría a censurar la utilización de la figura y el símbolo de Jesús por parte de la Iglesia católica como herramienta para ejercer el poder e imponer su pensamiento. A su vez, les reprocharía el hecho de que únicamente velen por sus intereses y no por los del pueblo: “es solo la fe en los hombres de Roma lo que buscáis y no en los demás ni sobre todo en sí mismos” (Sender 1985:221). Frente a esta dinámica, Sender propone la concepción de Jesús no como una figura de veracidad histórica a la cual adorar, sino como un ideal moral e intelectual a través del cual organizar un proyecto humanitario común basado en la libertad, el amor, el respeto y la ambición por transgredir las limitaciones que este mundo nos depara:

El día que me entendáis a mí (el hecho glorioso de que no haya necesitado existir para ser) comenzaréis a entenderlo todo, y los problemas del pan y de la autoridad se irán eliminando ellos solos y avanzaréis más cada día hacia esa armonía en la que tanto habéis soñado. ¿Sabes por qué? Porque comenzaréis a respetar al hombre, principio y fin de toda realidad. Veréis su poder y el misterio de las proyecciones de ese poder y en ese ver nacerá vuestro respeto recíproco. Es lo único que os falta para ser lo que quisierais ser, es decir, para ser superiores a vuestros problemas. (Sender 1985:217-218).

La religiosidad del escritor aragonés podría reinterpretarse, de acuerdo con estas reflexiones, como un sistema moral construido alrededor del hombre como principio y fin de sus limitaciones y posibilidades. El monólogo de Jesús se cierra con una exhortación al inquisidor para que recoja estas ideas y las difunda entre sus feligreses, algo que Torquemada rechaza. Así pues, el infringimiento definitivo queda a la espera de poder cumplirse en un hipotético futuro, escenario en el cual se desarrolla el argumento del siguiente y último relato.

La cuarta novela corta, «Aventura del Ángelus I», se sitúa en el escalón más alto del sistema religioso senderiano. Formalmente, la obra se construye mediante una simbiosis entre una revisión futurista de la literatura de viajes (al fin y al cabo, el relato nos cuenta el viaje de un ser humano al espacio y su toma de contacto con otras civilizaciones extraterrestres, que son comparadas con las formas de organización socio-políticas de nuestro planeta) y el género discursivo del debate medieval, consistente en el intercambio de palabras entre dos personajes: por un lado, un supuesto aprendiz que formula preguntas de carácter teórico y abstracto sobre un tema concreto; y por el otro, un maestro que da respuesta a las inquietudes de su inexperto interlocutor. En el caso de esta narración, el aprendiz se correspondería con el personaje conocido como «Yo» y el maestro con la referencia indeterminada «Voz». Ambos personajes no serían más que un desdoblamiento del mismo Sender, que utiliza a estos personajes para presentar al lector su visión religiosa.

No entraremos a desmenuzar todas las ideas formuladas en esta obra, pero sí hemos creído conveniente poner de relieve la confirmación de las hipótesis planteadas en «Parábola de Jesús y el Inquisidor». Así ocurre con la posibilidad de entender a Dios como un ideal al cual aspirar para alcanzar el bienestar común: “la libertad abstracta y absoluta existe. Y es Dios. Solo hay una cosa contra la cual el hombre no puede hacer nada: su propia libertad, porque si lo intenta estará ejerciendo al mismo tiempo esa libertad” (Sender 1985:333). El camino para lograr acercarnos a este ideal de perfección en última instancia inalcanzable sería la aplicación del concepto de «infringimiento», ya enunciado en diversas ocasiones. Este, en palabras del propio autor, consistiría en “la manera de hallar la verdad [...] por medio de la rectificación. Hay que infringir la norma justa [...] antes de hallar su justeza o la aproximación a esa justeza. Hay que establecer un prejuicio, y cuando nos vemos obligados a rectificarlo es posible que hallemos la verdad. El infringimiento es el único camino [...] para ustedes” (Sender 1985:336).

En suma, aunque de una forma sucinta e incompleta, hemos podido constatar la unión de las cuatro novelas cortas bajo un mismo tema. A tales efectos, sostenemos que es posible leer e interpretar estas *Narraciones parabólicas* de manera conjunta y como un valioso testimonio del sistema ontológico, religioso y moral edificado por Ramón J. Sender. Estructuralmente, el volumen

bebe de los planteamientos formales utilizados por los escolásticos medievales para desarrollar sus ensayos teológicos, es decir, a través la distribución de los contenidos del libro bajo una escala de dificultad en progresivo ascenso a medida que el lector avanza en su lectura. En último sentido, se trataría de una reproducción literaria del dificultoso y gradual camino de ascensión a la verdad, ideal perseguido por el escritor aragonés a lo largo de toda su vida.

CONCLUSIONES: UN UNIVERSO ¿BREVE? AÚN POR EXPLORAR

La realización del presente trabajo de investigación ha puesto de manifiesto los cuantiosos esfuerzos efectuados por la crítica senderiana a la hora de preservar, difundir y desentrañar las claves de la obra del escritor aragonés. Sin embargo, también nos ha permitido confirmar la existencia de numerosos ámbitos de estudio aún por explorar. Este es el caso de la narrativa breve, que continúa carente de un análisis sistemático y de conjunto, pero que, a su vez, se muestra necesitada de aportaciones científicas que vayan más allá de la exégesis de los textos y pongan el acento en otras cuestiones hasta el día de hoy relegadas a un segundo plano. A lo largo de estas páginas, hemos tratado de ofrecer una propuesta de aproximación al estudio de la narrativa breve de Ramón J. Sender mediante la presentación de un caso práctico: el volumen de novelas cortas titulado *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas* (1967).

Ante todo, podemos concluir que el primer ejercicio que deberíamos llevar a cabo sería precisamente la delimitación del corpus de obras a estudiar. Como bien hemos podido constatar en el epígrafe dedicado a la reflexión sobre el género de las piezas sometidas a objeto de estudio, esta cuestión no resulta para nada una tarea sencilla. Al contrario, requiere de un proceso analítico donde participen no pocos factores. Entre ellos: conocimientos notorios de teoría literaria y literatura comparada, manejo de informaciones de carácter bio-bibliográfico sobre la vida y la obra del autor, el examen de estos títulos a la luz de los condicionantes directos e indirectos propios de la literatura del exilio republicano español, entre muchos otros. En el caso concreto de las *Narraciones parabólicas*, estamos en condiciones de afirmar que los cuatro relatos son novelas cortas y no cuentos, si bien existirían bastantes diferencias en cuanto al planteamiento formal y al desarrollo narratológico de cada una de ellas.

El segundo gran eje sobre el cual deberíamos edificar un hipotético estudio global de la narrativa breve de Sender sería el establecimiento de la periodización, la difusión, la transmisión y la recepción de que gozaron estas obras. Precisamente por su carácter breve, hemos podido comprobar, a partir del ejemplo de las *Narraciones parabólicas*, la enorme complejidad que entraña el análisis de estos asuntos: publicación de numerosas ediciones, continuos cambios estructurales y de contenidos (alteraciones, supresiones, adiciones...), impresión en distintos formatos (volumenes, revistas y publicaciones periódicas...), etc. Por no mencionar uno de los temas más trascendentales: la incidencia de la censura española, que impuso la necesidad de publicar inicialmente gran parte de estas obras en el extranjero o que influyó en la recepción que la población española tuvo de los

textos. A modo de ejemplo, nos referíamos en el epígrafe pertinente a cómo las primeras ediciones de las *Narraciones parábolicas* (1967 y 1969) habían sido censuradas en España, algo que no impidió que algunos de los relatos pudieran ser leídos por sus ciudadanos a través de su inclusión en otros libros, como es el caso de la incorporación de «Las gallinas de Cervantes» en la antología *Narraciones de la España desterrada* publicada por Rafael Conte en 1970. Para la edición completa del volumen tendríamos que esperar hasta 1985, más de veinte años después de la publicación de la primera edición del libro. Después de esta última edición, no se han realizado nuevas reediciones o reimpressiones, cuestión que habría que subsanar de cara al futuro y que con toda probabilidad habría contribuido a la poca atención que la narrativa breve de Sender ha recibido.

En estrecha vinculación con los últimos temas enunciados, creemos que sería imprescindible dedicar un espacio a la reflexión sobre los problemas textuales que estas obras presentan. La investigación concreta de este asunto en el volumen de las *Narraciones parábolicas* ha hecho evidente la innegable trascendencia de estos aspectos, que en numerosas ocasiones pueden llegar a incidir en la propia exégesis de los relatos. Así ocurre, por ejemplo, con las importantes supresiones que Sender efectuó a partir de la segunda versión de «Parábola de Jesús y el Inquisidor», dotando a la novela de una dimensión más narrativa y menos ensayística. En un grado menor, lo mismo sucedería en el caso de «Las gallinas de Cervantes», donde el escritor decide prescindir de algunos fragmentos digresivos para potenciar el dinamismo de la narración. De la misma manera, hemos podido atestiguar algunas variantes y erratas que habría que subsanar en vistas a futuras ediciones del volumen, como por ejemplo el error que constituye la perpetuación del vocablo **Rursk/Rusk* en «El sosia y los delegados», el cual debería ser sustituido por *Kursk*, designación real de una antigua provincia de la Unión Soviética que probablemente un lector contemporáneo no podría interpretar y que dificultaría su comprensión de la obra.

Por último, podemos concluir que habría que revisar y ampliar los trabajos de corte interpretativo sobre estas obras de que disponemos en la actualidad. En el caso concreto de las *Narraciones parábolicas*, hemos accedido a algunos artículos dedicados a la exégesis individual de algunas de las piezas, como por ejemplo «Las gallinas de Cervantes», pero no hemos encontrado ningún trabajo enfocado a una interpretación global del volumen. En esta dirección hemos planteado el último epígrafe, donde además poníamos de manifiesto la suma importancia del sustrato religioso en estos relatos.

En suma, nos gustaría cerrar estas reflexiones con un llamamiento a la necesidad de continuar explorando esta nueva vía de investigación. Una vez más, asistimos satisfechos y fascinados ante el torrente de oportunidades que el estudio de la obra de Ramón J. Sender nos ofrece. Sirva este trabajo como una oportunidad para restituir su innegable valor literario a la narrativa breve de uno de los escritores más importantes de la literatura española del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCALÁ, Ángel (2001): “El fondo filosófico-religioso de la obra madura de Sender”, en *Sender y su tiempo. Crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 de marzo de 2001)*, José Domingo Dueñas Lorente (ed.), Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp.165-194.

_____ (2004): *Testigo, víctima, profeta: los trasmundos literarios de Ramón J. Sender*, Madrid: Editorial Pliegos.

AAVV (2016): *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Manuel Aznar Soler y José Ramón López García (eds.), 4 vols., Sevilla: Editorial Renacimiento.

CARRASQUER, Francisco (1994): “Ensayos y relatos de 1970”, en *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, pp. 177-210.

CASTELLÓN, Alfredo (2001): “Las gallinas de Sender”, *Turia*, 55-56, pp. 239-242.

CAUDET, Francisco (ed.) (1995): *Correspondencia Ramón J. Sender - Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid: Ediciones de la Torre.

DUEÑAS LORENTE, José Antonio (2005): “Cervantes y el Quijote, según Ramón J. Sender”, *Alazet. Boletín Senderiano*, 14, pp. 461-468.

ESPADAS, Elizabeth (2002): *A lo largo de una escritura. Ramón J. Sender. Guía Bibliográfica*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses [en línea]. Disponible en: <http://www.iea.es/biblioteca-digital/-/publicador/a-lo-largo-de-una-escritura%C2%A0/MTKImqPLyh3x;jsessionid=F232353E8089794ECCD1497E12BA6697> [consulta de marzo de 2017].

ESTEVE JUÁREZ, Luis Antonio (1997): “Ramón Sender y Dostoyevski: algunas coincidencias”, en *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender. Huesca 3-7 de abril de 1995*, Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, pp. 367-376.

_____ (2005): “Un tanto al margen. La narrativa breve de Ramón J. Sender”, *Quimera*, 252, pp. 42-46.

GODENNE, R. (1974): *La nouvelle française*, París: Presses Universitaires de France.

KING, Charles L. (1968): “Reseña”, *Books Abroad*, 42, p. 245.

MEREGALLI, Franco (1985): “Sender en la literatura de su tiempo”, *Revista de Literatura*, 47:94, pp. 151-163.

PEÑUELAS, Marcelino C. (1971): *La obra narrativa de Ramón J. Sender*, carta prólogo de Ramón J. Sender, Madrid: Editorial Gredos.

_____ (1982): *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid: Magisterio Español.

POLÍTICA (ed.) (1966): “Nuestro medio centenar”, *Política. Ideas para una América nueva*, 5:50, pp. 5-8.

PONS LAPLANA, Ángeles (1997): “Autobiografismo en *Las gallinas de Cervantes*”, en *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender: Huesca, 3-7 de abril de 1995*, Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, pp. 487-497.

“Recientes ediciones de interés extraordinario”, *Comunidad Ibérica*, 5.29-5.30 (julio-octubre 1967), p.126

RIVAS, Josefa (1969): “El ingenioso novelista Ramón J. Sender”, *Comunidad Ibérica*, 7.38 (enero-febrero), pp. 23-32.

RODRÍGUEZ DE LERA, Juan Ramón (2004): “*Las gallinas de Cervantes*, de Ramón J. Sender”, *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 54, pp. 38-41.

SÁNCHEZ, Alberto (1971): “Reseña”, *Anales Cervantinos*, 10, pp. 337-338.

SENDER, Ramón J. (1957): “Arte nuevo de vivir y de morir”, *Los libros y los días* (ALA), 18 de febrero.

_____ (1957b): “Parábola de los dos embajadores”, *CNT*, 15 (abril).

_____ (1965a): “El sosia y los delegados”, *Panoramas*, año III, nº18 (noviembre-diciembre), México D.F.: Centro de Estudios y Documentación Social, pp. 5-59.

_____ (1965b): *El sosia y los delegados*, viñetas de Luisa Ortega, México D.F.: B. Costa-Amic.

_____ (1966): “Al margen de Dostoiewski. Parábola de Jesús y el inquisidor”, *Política: Ideas para una América nueva*, 4:46, pp. 59-85.

_____ (1967a): *Ensayos sobre el infrngimiento cristiano*, México: Editores Mexicanos Unidos.

_____ (1967b): *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México: Editores Mexicanos Unidos.

_____ (1969): *Novelas del otro jueves*, México: Aguilar.

_____ (1977a): “Prefacio del autor sobre las novelas históricas”, en *Obra Completa*, I, Barcelona: Destino, pp. 5-38.

_____ (1977b): “Las gallinas de Cervantes”, en *Obra Completa*, II, Barcelona: Destino, pp. 317-335.

_____ (1985): *Novelas del otro jueves*, Barcelona: Destino.

_____ (2002): *Las gallinas de Cervantes*, Barcelona: Plaza&Janés.

VÁSQUEZ, Mary S. (1997): “América como texto y contexto en la cuentística del exilio de Ramón J. Sender”, en *El lugar de Sender: Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender. Huesca 3-7 de abril de 1995*, Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución Fernando el Católico, pp. 181-186.

_____ (2001): “Formas de la alegoría exílica en Ramón J. Sender: un cuento en *Mexicayotl* y en las *Novelas ejemplares de Cíbola*”, *Turia: Revista Cultural*, 55-56, pp.194-203.

_____ (2005): “Cervantes written by Ramón J. Sender or the case of the twenty-nine chickens”, *Vanderbilt e-journal of Luso-Hispanic Studies*, 2, pp. 199-205.

VIVED, Jesús (2002): *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid: Páginas de Espuma.

ZAPATER, Alfonso (1974): “Caluroso recibimiento a Ramón J. Sender en Barcelona”, *Heraldo de Aragón* (20 de mayo), pág. 20.

ANEXO 1: APARATO CRÍTICO¹⁰

1. LAS GALLINAS DE CERVANTES

A: “Las gallinas de Cervantes”, en *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1967, pp. 7-40.

B: “Las gallinas de Cervantes”, en *Novelas del otro jueves*, México D.F.: Aguilar, 1969, pp. 59-98.

C: “Las gallinas de Cervantes”, en *Narraciones de la España desterrada*, Rafael Conte (ed.), Barcelona: Edhasa, 1970, pp. 47-82.

D: “Las gallinas de Cervantes”, en *Obra Completa*, II, Barcelona: Destino, 1977, pp. 319-335.

E: “Las gallinas de Cervantes”, en *Novelas del otro jueves*, Barcelona: Destino, 1985, pp. 58-98.

F: *Las gallinas de Cervantes*, Barcelona: Plaza & Janés, 2002.

LISTADO DE VARIANTES

ACF (7, 47, 7) Si no hubiera testimonios sería impertinente y cruel hablar de lo que le sucedió a la esposa de Cervantes. Un crimen, sería, digo, hablar de esa materia gratuitamente y por conjeturas.

BDE (59, 319, 59) Supresión del fragmento.

ACF (7, 47, 8) de un modo francamente injusto.

BDE (59, 319, 59) de un modo injusto

ACF (9, 49, 13) Cervantes vio que el tío de su novia llevaba un sombrero (no se lo había quitado en todo el día) que recordaba vagamente a una alcachofa puesta cabeza abajo y sostenida en la halda sobre las puntas de sus hojas.

BDE (61, 321, 61) Supresión del fragmento.

ACF (9, 50, 15) comedia

BDE (62, 321, 62) obra

¹⁰ La representación de las distintas variantes se estructura de la siguiente manera: una primera columna con todas las versiones correspondientes a una realización concreta. Cada versión aparece indicada con una letra, en estricto orden cronológico de edición, las cuales son detalladas al comienzo de cada cotejo. Le sigue una segunda columna con las páginas exactas donde pueden apreciarse las variantes aquí presentadas. Nuevamente, el orden de estos datos se ajusta al propuesto en la exposición de las ediciones. Por último, una tercera columna con las variantes. En cuanto al listado de errores y erratas, se reproduce la variante incorrecta en cursiva y la variante correcta en letra redonda.

ACF	(11, 52, 21)	querían recordar que por poner tenían derecho
BDE	(65, 324, 65)	querían recordar que tenían derecho
ACF	(14, 55, 30)	como un pequeño sapo
BDE	(68, 327, 68)	como un sapo
ACF	(14, 55, 30)	saltando y cayendo como un sapito, realmente
BDE	(68, 327, 68)	saltando y cayendo
ACF	(15, 55, 31)	Es verdad que usaba el diminutivo: un <i>sapito</i> , y en los diminutivos hay cierta ternura, pero lo dramático del caso era que el halcón no podía y, tal vez no podría nunca, volar. ¡Y cómo se divertía a veces doña Catalina viendo sus vanos esfuerzos!
BDE	(68, 327, 68)	Supresión del fragmento
ACF	(15, 55, 32)	se decía Cervantes
BDE	(68, 327, 68)	pensaba Cervantes
ACF	(15, 55, 33)	ya no seré gravoso para ti mucho tiempo. ¿Tú ves que tengo alas poderosas y que pronto podré valerme de ellas. Pero
BDE	(69, 328, 69)	Supresión del fragmento
ACF	(15, 56, 34)	volar
BDE	(69, 328, 69)	subir dos escalones
AF	(15, 34)	falconete
BCDE	(69, 56, 328, 69)	halconete
AF	(16, 34)	falconete
BCDE	(69, 56, 328, 69)	halconete

ACF	(16, 56, 34)	siempre había veintinueve gallinas
BDE	(69, 328, 69)	siempre había veintinueve
ACF	(16, 56, 35)	Supo, también que habiendo preguntado doña Catalina a su hermano cura por qué hacía aquello ya que Cervantes no echaría a mal la diferencia, el sacerdote le respondió:
		- Tenemos con don Miquel una deuda de decoro. Él es hidalgo de nacimiento y por eso una hermana mía como vos se llama doña Catalina y no Catalina a secas
BDE	(70, 328, 70)	Supresión del fragmento
AF	(17, 39)	falconete
BCDE	(71, 57, 330, 71)	halconete
ACF	(17, 58, 39)	Mi mujer y mi cuñado - pensó - no se descuidan en la contabilidad del gallinero
BDE	(71, 330, 71)	Mi mujer y mi cuñado - pensó - no se descuidan en la contabilidad del gallinero. No quieren crearme problemas
ACF	(17, 58, 39)	Sonreía irónico y melancólico
BDE	(71, 330, 71)	Supresión del fragmento
AF	(19, 45)	falconete
BCDE	(74, 60, 332, 74)	halconete
AF	(19, 45)	falconete
BCDE	(74, 60, 332, 74)	halconete
AF	(20, 47)	falconete
bcde	(74, 60, 333, 74)	halconete

AC	(20, 61)	Ella mismo
F	(48)	Ella misma
BDE	(75, 333, 75)	Supresión del fragmento
AF	(21, 51)	falconete
BCDE	(76, 62, 334, 76)	halconete
ACF	(21, 62, 52)	Tiene el pico reganchado
BDE	(76, 334, 76)	Supresión del fragmento
ACF	(21, 62, 52)	<i>Ca-catúa-reganchado-cabe-corcon-cabar-cargar</i>
BDE	(76, 334, 76)	<i>Ca-catúa-cabe-corcon-cabar-cargar</i>
ACF	(22, 62, 52)	No era halcón alguno sino la voz de una gallina
BDE	(76, 335, 76)	No era halcón alguno sino una gallina
ACF	(22, 62, 52)	Sin embargo, nadie decía nada. Sólo la sobrinita
BDE	(76, 335, 76)	Sin embargo, sólo la sobrinita
ACF	(22, 62, 53)	Preguntaba y nadie quería responderle
BDE	(77, 335, 77)	Supresión del fragmento
ACF	(23, 62, 55)	y disimulaban la metaformosis
BDE	(78, 336, 78)	y disimulaban la extraña metamorfosis
ACF	(23, 63, 56)	y pensando si podía haber tenido alguna culpa en todo aquello. Pero
BDE	(78, 336, 78)	Supresión del fragmento
ACF	(23, 63, 56)	decía
BDE	(78, 336, 78)	celebraba

ACF	(23, 64, 58)	las lagunas de la memoria que se juntaban en una sola era o podía ser
BDE	(79, 337, 79)	las lagunas de la memoria que se juntaban era o podía ser
AF	(24, 59)	Cervantes trataba de olvidarlo, aquello, pero como se puede suponer
C	(64)	Cervantes trataba de olvidar, aquello, pero como se puede suponer
BDE	(79, 337, 79)	Cervantes trataba de olvidarlo, pero como se puede suponer
AF	(25, 62)	Ella lo sabía. Había visto que el falconete subía las tres escaleras
C	(65)	Ella lo sabía. Había visto que el halconete subía las tres escaleras
BE	(80, 80)	Ella sabía que el halconete subía las tres escaleras
D	(338)	Ella sabía que el halconete subía los tres peldaños
ACF	(25, 66, 63)	El recelo de Cervantes fue creciendo al comprobar la ira de doña Catalina
BDE	(80, 338, 80)	Supresión del fragmento
AF	(25, 63)	falconete
BCDE	(81, 66, 338, 81)	halconete
ACF	(26, 67, 67)	sentía una mezcla de compasión y de asombro, y no sabía qué hacer
BDE	(82, 340, 82)	Supresión del fragmento
ACF	(27, 68, 69)	Cervantes no trabajaba, no hacía nada
BDE	(83, 340, 83)	Cervantes no hacía nada
AF	(28, 72)	tampoco los había y él lo sabía bien
C	(69)	tampoco los había y él lo sabía muy bien
BDE	(84, 342, 84)	tampoco los había y él lo podía decir
AF	(28, 74)	Y, según ella decía, una vez que supo
C	(69)	Y, según decía ella, una vez que supo
BDE	(85, 342, 85)	Y una vez que supo

ACF	(29, 70, 75)	Ni él ni yo teníamos la culpa
BDE	(85, 343, 85)	Supresión del fragmento
ACF	(33, 74, 88)	A eso le llama mi hermano poner al día la conciencia conyugal
BDE	(90, 347, 90)	Supresión del fragmento
ACF	(33, 74, 88)	Bien parecida era y asentada estuvo alguna vez cabel gayo en el dormidero, buena enjundía tenrá porquestá trabadeta su carne
BDE	(90, 347, 90)	Supresión del fragmento
ACF	(34, 75, 90)	Nunca hablaban de lo que estaba sucediendo ante sus ojos
BDE	(91, 348, 91)	Nunca hablaban de lo que estaba sucediendo
ACF	(34, 75, 90)	A todo esto hay que añadir que, viendo el clérigo a Cervantes tranquilo, mantenía mejor su propia calma y todos jugaban a las cartas como si nada sucediera a su alrededor
BDE	(91, 348, 91)	Supresión del fragmento
AF	(35, 93)	su dolor era conciliador
BCDE	(92, 76, 349, 92)	su dolor era cancelable
ACF	(35, 76, 93)	¿Tal vez por saberse de origen judío?
BDE	(92, 349, 92)	Supresión del fragmento
ACF	(36, 77, 96)	(gargaaaaaaarearrrr)
BDE	(93, 350, 93)	Supresión del fragmento
ACF	(36, 77, 98)	Los gallingeneral tien mamamama-mala reputa, pero
BDE	(94, 351, 94)	Supresión del fragmento

ACF	(36, 78, 98)	Sonaba el nombre como un cacareo y
BDE	(94, 351, 94)	Supresión del fragmento
ACF	(37, 78, 99)	yama a sus gallinitas gorgoreando y Pitiya aquí, Buchoneta ayá, Esbonita acuyá todas acuden a largas sancaditas
BDE	(94, 351, 94)	Supresión del fragmento
ACF	(37, 78, 100)	Mirandiyo que hacéis señor hermano, que ahora se me hase que el batiaguas
BDE	(94, 351, 94)	Mirandiyo que hacéis señor hermano, que el batiaguas
ACF	(37, 78, 100)	y conduele. Luego, sin transición, se puso a hablar de la Mantuda otra vez. Era más honesta que la difunta Coquita en apariencia, pero más avisada y aprovechada. Con ninguna de las dos podía compararse la Pinta y menos la Gallipava y ni siquiera el Gallino, que eran vanas, tontilocas y sin discernimiento. Ni mucho menos con la Papuja o Papujada, que de las dos maneras llamaba doña Catalina a la que devolvía el gusano después de haberlo tragado obligada por el señor Caracalla, cuando lo había cogido del pico del gallo o del suelo donde el gallo escarbaba, contra su voluntad. La obligaba a devolverlo en favor de alguna otra gallinita más merecedora.
BDE	(94, 351, 94)	Supresión del fragmento
ACF	(37, 79, 102)	era una virtud no comunicable
BDE	(95, 351, 95)	era una virtud no comunicable. Y Macrino quería decir <i>carnicero</i>
ACF	(38, 79, 103)	Por su arrepentimiento de
BDE	(95, 352, 95)	Por su propio arrepentimiento de
ACF	(39, 80, 106)	Después de aquel incidente, el párroco
BDE	(96, 353, 96)	Después de aquel incidente en relación con Ana, el párroco
ACF	(39, 80, 106)	Cervantes no estuviera presente, y, por influencia del párroco, el barbero
BDE	(97, 353, 97)	Cervantes no estuviera presente y el barbero

ACF (39, 81, 108) cocococomo eyos pipi-piensaaan que los otros y otras cobdicyian las cocococosas. Ricacacacapurulan las ocacacacaciones de los demás cuanto a los cococontratos de casasaamiento y entonses

BDE (97, 354, 97) Supresión del fragmento

ACF (40, 81, 109) y dijo medio disculpándose, tal vez un poco avergonzada:

BDE (97, 354, 97) y dijo medio disculpándose:

AF (40, 109) Es que la Mantudiya está cocococo-cobandiando

C (81) Es que la Mantuda está cocococo-cobandiando

BDE (97, 354, 97) Es que está cocococo-cobiando

AF (40, 109) libro

BCDE (98, 81, 354, 98) librito

ACF (40, 82, 111) Sabido es el soneto que escribió más tarde

BDE (98, 355, 98) Sabido es el soneto compuesto más tarde

LISTADO DE ERRORES Y ERRATAS

A (9) *he* velado

BCDEF (61, 49, 321, 61, 13) ha velado

ACF (11, 51, 20) *paviosa*

BDE (64, 323, 64) pavisosa

ABCDE (17, 71, 57, 329, 71) moviéndose

F (38) moviéndolos

ABCDE (28, 84, 69, 341, 84) Dios me asista

F (72) Dios *nos* asista

A	(28)	<i>Africa</i>
BCDEF	(84, 69, 342, 84, 72)	África
A	(33)	<i>pracida</i>
CF	(74, 88)	parecida
A	(37)	<i>Ultimamente</i>
BCDEF	(94, 78, 351, 94)	Últimamente
AF	(37, 100)	hase
C	(78)	hasa
A	(40)	<i>Avila</i>
BCDEF	(98, 81, 354, 98)	Ávila
ABDEF	(40, 98, 355, 98, 111)	poesía
C	(82)	poesías

2. EL SOSIA Y LOS DELEGADOS

A: “El sosia y los delegados”, *Panoramas*, año III, nº18 (noviembre-diciembre), México D.F.: Centro de Estudios y Documentación Social, 1965, pp. 5-59.

B: *El sosia y los delegados*, viñetas de Luisa Ortega, México D.F.: B. Costa-Amic, 1965.

C: “El sosia y los delegados”, en *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1967, pp. 41-85.

D: “El sosia y los delegados”, en *Novelas del otro jueves*, México D.F.: Aguilar, 1969, pp. 101-156.

E: “El sosia y los delegados”, en *Novelas del otro jueves*, Barcelona: Destino, 1985, pp. 99-156.

LISTADO DE VARIANTES

ABC	(8,10,42)	enseguida
DE	(102,102)	en seguida

ABC	(8,10,42)	samoyedes
DE	(103, 103)	samoyedos
AB	(10,12)	de los que en parte están ya en el secreto
CDE	(44,105,105)	de los que están ya en el secreto
ABC	(12,14,45)	¿Por qué no se atrevía nadie a decir algo...?
DE	(107,107)	¿Por qué se atrevían algunos a decir algo...?
ABC	(14,16,47)	por el partido
DE	(108,108)	en el partido
AB	(15,17)	repugnan
CDE	(48,110,110)	repugnaban
AB	(20,22)	para cubrirse a sí misma
CDE	(52,115,115)	para cubrirse a sí mismo
AB	(22,24)	No le he dicho en mi vida, camarada Stalin
CDE	(53, 117,117)	No he dicho en mi vida, camarada Stalin
AB	(30,32)	Ahora tenía que castigar a pueblos y naciones enteras
CDE	(61,126,126)	Supresión del fragmento
ABC	(32,34,62)	Los que se prestaron a ayudarle a Beria
DE	(127, 127)	Los que se prestaron a ayudar a Beria
AB	(46,48)	tu tarea
CDE	(74,142,142)	su tarea

LISTADO DE ERRORES Y ERRATAS

ABC	(8,10,42)	<i>Rursk</i>
DE	(103,103)	<i>Rusk</i>
*	*	Kursk ¹¹
ABDE	(8,10,103,103)	aristocrática
C	(42)	<i>aristocracia</i>
AB	(10,12)	<i>estaba</i>
CDE	(44, 105, 105)	estaban
ABC	(48, 15,17)	Lubianka
DE	(110,110)	<i>Lubianak</i>
AB	(18,20)	<i>respecto</i>
CDE	(50,113,113)	respeto
ABDE	(36,38,131,131)	así constaba en la documentación
C	(65)	así constaba <i>con</i> la documentación
AB	(51,53)	enviar
CDE	(79,148,148)	<i>evitar</i>
AB	(58,60)	<i>En</i> un simple actor de cine
CDE	(84,154,154)	Es un simple actor de cine

¹¹ Este constituye el único ejemplo donde ninguna edición acierta en la redacción del vocablo. Inserto en un pasaje donde Sender elabora una lista pormenorizada de los numerosos territorios pertenecientes a la Unión Soviética, todo parece indicar que el término se refiere a la provincia de Kursk, lugar por otro lado de gran trascendencia histórica, pues en él se desarrolló, en el verano de 1943, la famosa batalla de Kursk, considerada como un punto de inflexión en la Segunda Guerra Mundial ya que la victoria soviética marcó el fin de la ofensiva alemana y el inicio de la victoria final de la URSS y los Aliados. Resulta difícil discernir si este error es atribuible al propio autor o a deficiencias en el proceso de impresión, aunque el hecho de que no se corrigiera en posteriores ediciones, de las cuales sabemos con certeza que fueron revisadas por el escritor, parece indicar que se debe a la mano de Sender.

3. PARÁBOLA DE JESÚS Y EL INQUISIDOR

A: “Al margen de Dostoiewski. Parábola de Jesús y el Inquisidor”, *Política: Ideas para una América Nueva*, 4:46, 1966, pp. 59-85.

B: “Parábola de Jesús y el Inquisidor”, en *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1967, pp. 87-117.

C: “Jesús y el Inquisidor”, en *Novelas del otro jueves*, México D.F.: Aguilar, 1969, pp. 193-230.

D: “Jesús y el Inquisidor”, en *Novelas del otro jueves*, Barcelona: Destino, 1985, pp. 193-230.

LISTADO DE VARIANTES

A	(59)	en algunas ediciones españolas
BCD	(87,193,193)	en algunas ediciones antiguas españolas
AB	(59,87)	baja
CD	(194,194)	bajó
AB	(61,89)	y repitiéndolo despacio miraba a Jesús
CD	(196,196)	y repitiéndolo miraba a Jesús
A	(68)	Dulcemente morirán ellos y más allá de la tumba sólo hallarán la muerte
BCD	(97,206,206)	Supresión del fragmento
A	(68)	respondemos
BCD	(97,206,206)	responderemos
A	(68)	con su amor
BCD	(98,207,207)	con su loco amor
A	(69)	Averroes influyó en la propagación del sentido humano e histórico de la figura universal de Jesús. Acusaba Roma a Averroes de ecléctico espiritualista, de racionalista, panteísta psicológico, nihilista

(supresión de la personalidad humana) y además de negar la inmortalidad del alma.

Era realmente Averroes un neoplatónico que creía en la eternidad de la materia y en la existencia de multitud de espíritus separados según sus jerarquías entre Dios y la materia. Es decir, los ángeles semíticos heredados por Roma. Negaba la providencia- Era partidario de la emanación y no de la creación y de la unidad del alma racional (apuntada por el filósofo Avenpace). Lo más característico es que atribuye al hombre un entendimiento adquirido por la experiencia con el cual se comunica con el entendimiento activo universal y éste podría haber sido el caso del gran inquisidor, es decir de Torquemada, y también de Aristóteles en *Del Anima*. Según Averroes nada nace ni muere *en absoluto*. La verdad filosófica es falsedad teológica. Pero el filósofo no necesita religión, le basta con su inteligencia. Algo de esto habría sido aplicable al inquisidor.

El pueblo necesita religión, según Averroes, para tener normas morales y el que le quita la religión al pueblo es un criminal que merece la muerte. Como vemos, Averroes andaba cerca del gran inquisidor y tal vez esa opinión última sobre el pueblo ignorante y la ley moral lo hizo simpático a la iglesia romana del siglo XII y siguientes.

BCD (98,207,207)

Supresión del fragmento

A (69)

Lo que podría haber contestado Jesús al inquisidor habría sido más o menos lo siguiente:

BCD (98,207,207)

Y Jesús respondió a Torquemada:

A (69)

Hay un error básico en lo que has dicho, oh inquisidor nombrado por tus reyes para asegurar el orden de sus reinos. Yo no soy nadie por mí mismo ni mucho menos soy vuestro padre. Soy, por el contrario, obra vuestra y soy vuestro hijo.

BCD (98,207,207)

Acabo de escucharte, ¡oh inquisidor nombrado por tus reyes Fernando e Isabel para asegurar alguna clase de orden en sus reinos! Un orden que haga más llevadera esa fatalidad difícil del vivir por la cual os amo a todos, ricos y pobres, grandes y pequeños, justos y pecadores. Pero tengo que decirte antes que nada que yo, Jesús de Nazaret, Jesús de Getsemaní, Jesús de Belén, Jesús del Gólgota, yo, el galileo humilde, sabio, triste y amoroso, no soy ni he sido nunca nadie por mí

mismo, ni mucho menos soy vuestro padre. Soy más bien Vuestro hijo.

A	(69)	Vivía muchos cientos de siglos antes
BCD	(98,207,207)	Vivía hace algunas docenas de siglos antes
A	(69)	He tardado en nacer unos quinientos mil años
BCD	(98,207,207)	He tardado en nacer oficialmente unos quinientos mil años
A	(70)	Pasarán docenas de siglos sin que
BCD	(99,208,208)	Pasarán siglos sin que
A	(70)	eres de origen judío también
BCD	(100,209,209)	eres judío también
A	(70)	las religiones helénicas, egipcias e hindúes
BCD	(100,209,209)	las religiones egipcias e hindúes
A	(72)	las conclusiones que acabáis de demostrar con tus palabras
BCD	(101,211,211)	las conclusiones que me has expuesto en tus palabras
A	(75)	Sus pequeños ojos que parecían ascuas poco antes habían ido amorteciéndose y parecían ahora cubiertos de ceniza fría
BCD	(105,216,216)	Sus pequeños ojos que poco antes habían ido amorteciéndose parecían ahora cubiertos de ceniza fría
A	(84)	Tú luchas en tus noventa años
BCD	(116,230,230)	Tú luchas en tu vejez
A	(85)	Y volvió caminando lentamente a su palacio, pensando que era viejo, que en el fondo de aquella revelación había un cierto escándalo y que

los viejos, aunque sean inquisidores, tienen miedo a despertar clamores nuevos y suscitar nuevas formas (aunque sean virtuosas) de perplejidad. Así, pues, no dijo nada.

BCD (117,230,230) Supresión del fragmento

A (85) perecer

BCD (117,230,230) morir

A (85) no encontraron

BCD (117,230,230) no hallaron

LISTADO DE ERRORES Y ERRATAS

AB (60,88) *El* resucitará

CD (194,194) *Él* resucitará

AB (62,90) *El* te tentó

CD (197,197) *Él* te tentó

ACD (66,204,204) al espíritu del desierto

B (95) al espíritu del *destierro*

A (68) *negrí*

BCD (98,207,207) *zegrí*

4. AVENTURA DEL ANGELUS I

A: "Aventura del Angelus I", en *Las gallinas de Cervantes y otras narraciones parabólicas*, México D.F.: Editores Mexicanos Unidos, 1967, pp. 119-180.

B: "Aventura del Angelus I", en *Novelas del otro jueves*, México D.F.: Aguilar, 1969, pp. 269-344.

C: "Aventura del Angelus I", en *Novelas del otro jueves*, Barcelona: Destino, 1985, pp. 269-344.

LISTADO DE VARIANTES

A	(121)	de oficios humildes
BC	(272,272)	de los oficios humildes
A	(122)	deprisa
BC	(273,273)	de prisa
A	(122)	desnudas
BC	(273,273)	redondas
A	(123)	un punto blanco y redondo que crece con rapidez
BC	(274,274)	un punto blanco y redondo y que crece con rapidez
A	(123)	las funciones de nuestras vísceras
BC	(274,274)	las funciones viscerales
A	(123)	de las microglias
BC	(274,274)	de las mismas microglias
A	(123)	todavía
BC	(275,275)	aún
A	(124)	llegó
BC	(276)	llegaron
A	(140)	el vertimiento
BC	(295,295)	él mismo
A	(141)	se divertirán
BC	(297,297)	se divertirían

A	(151)	¿Tiene usted pruebas de eso?
BC	(309,309)	¿Tiene usted pruebas de ello?

A	(179)	la esperanza en un presente
BC	(342,342)	la esperanza de un presente

LISTADO DE ERRORES Y ERRATAS

A	(123)	<i>císceras</i>
BC	(274,274)	vísceras

A	(125)	mundos <i>habitantes</i>
BC	(277,277)	mundos habitables

A	(127)	<i>viruses</i>
BC	(279,279)	virus

A	(151)	sinántropo
BC	(309)	<i>sinantropo</i>

A	(152)	<i>pitecantropo</i>
BC	(309,309)	pitecántropo

A	(170)	<i>quedradas</i>
BC	(331,331)	quebradas

A	(174)	<i>mucho</i> menos elementos de juicio
BC	(336,336)	muchos menos elementos de juicio

A	(179)	igual <i>de</i> aquí
BC	(342,342)	igual que aquí

AGRADECIMIENTOS

Pese a llevar mi firma, el presente trabajo de investigación no habría sido posible sin la ayuda desinteresada de numerosas personas e instituciones. Ante todo, agradecer a mi tutor, Manuel Aznar Soler, su absoluta implicación y dedicación en este proyecto, guiándome y aconsejándome en todo momento. De la misma forma, mostrar mi agradecimiento a los profesores Fernando Valls y Carmen María Pujante por su colaboración y sustento en los primeros pasos de este largo camino. Por supuesto, al Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), en especial a sus bibliotecarias, Ester Puyol y Susana Navarro, por la excelente atención recibida y el constante envío de documentación de difícil acceso. Al Archivo General de Administración (AGA), sobre todo a Daniel Gozalbo Giménez, Jefe de la Sección de Información, por su ayuda en la consulta de los informes administrativos y de censura de las obras aquí estudiadas. A la Biblioteca Nacional de Catalunya (BNC), por permitirme el acceso al fondo epistolar inédito entre Ramón J. Sender y Josep Vergés Matas. Y para terminar, aunque no por ello menos importante, me gustaría dedicar este trabajo a todos aquellos familiares y amistades que me han ayudado y apoyado a lo largo de estos meses en la realización de este proyecto, en especial a mi madre, Alicia Besalú Pujadas.

